SP-356

FERNANDO BUJANDA

D. MANUEL SAENZ OLIVAN

PARROCO DE SAN ANDRES

CALAHORRA

FERNANDO BUJANDA

D. MANUEL SAENZ OLIVAN

PARROCO DE SAN ANDRES

CALAHORRA

R. 1942

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA

Calahorra, 29 de agosto de 1.966.

Nihil Obstat Censor,

ISAIAS BARRAGAN

IMPRIMATUR

†. *ABILIUS, Episcopus*

Calagurritanus, Calceatensis et Lucroniensis

EL PORQUÉ DE LA SEMBLANZA

Se atraviesa de por medio la virtud de la justicia: es un caso de restitución. Me explicaré.

El año pasado, amigos y feligreses de D. Manuel S. Oliván intentaron un homenaje para celebrar sus Bodas de Plata con la parroquia de S. Andrés y llevaban las cosas con todo secreto. D. Manuel, con su fino olfato, descubrió los intentos y los desbarató oponiéndose enérgicamente. Me pidió consejo sobre su determinación y acaso él fue decisivo. "Que los feligreses demuestren el cariño a su párroco con muchas obras buenas y limosnas en favor de su parroquia".

Ahora, a un mes de la muerte de D. Manuel, me creo obligado a este homenaje. Dicen que será pobre y apasionado: en lo de pobre, conforme; en lo de apasionado, ya me conocen: soy de estilo seco, y devoto de dejar hablar a pergaminos y documentos. Ahí los tienes, lector: unos datos y documentos sobre D. Manuel, ayunos de palabrería y retórica. Tú sacarás las consecuencias.

Calahorra, 26-VIII-66.

NACIMIENTO Y BAUTISMO

Su partida de Bautismo está en el Libro VI, Folio 80 y Asiento núm. 312. Sus nombres fueron Manuel-Martiniano. Nació el 2 de julio de 1896 y fue bautizado el día 5 del mismo. Sus padres, Esteban y Valentina y sus abuelos Juan Antonio y Paula Lorente, Gregorio y Tomasa Gutiérrez, le hicieron calahorrano de pura cepa y por los cuatro abolorios. Lo bautizó D. Anastasio Tejerina y fueron sus padrinos Serafín Gómez y Felisa Ustáriz. Veinticuatro años después, D. Juan Ochoa consignaría al margen de su partida esta nota: "Recibió la Sagrada Orden del Subdiaconado el 18 de diciembre de 1920. Ochoa. Rubricado".

CONFIRMACIÓN

Había nacido el 2 de julio de 1896, y en 19 de agosto del mismo año, le administraba el Sacramento de la Confirmación D. Fray José López Mendoza. entonces Obispo de Jaca y más tarde de Pamplona. siendo padrino D. Luis de Angel. El acto tuvo lugar en la Capilla del nuevo Convento de Padres Agustinos, recientemente instalados en Calahorra. Nuestra Diócesis estaba huérfana de Pastor. Todo ello consta en el Libro I, Folio 43, de Confirmados, del Archivo de San Andrés.

ESTUDIOS ECLESIÁSTICOS

La oportunidad de haber Seminario en Calahorra era la ocasión de que se suscitasen muchas vocaciones al sacerdocio. Así fue la carrera eclesiástica de D. Manuel.

LATIN Y HUMANIDADES	1910-1914
FILOSOFIA	1914-1917
TEOLOGIA	1917-1921

Once cursos completos, hechos todos en el Seminario de Calahorra, en calidad de alumno externo, vistiendo el uniforme de reglamento, distinto, uno para Latinos y Filósofos y otro para los alumnos Teólogos. Los últimos años de carrera simultaneó los deberes de seminarista con los de sacristán de la parroquia de la Catedral, cumpliendo con toda exactitud y puntualidad.

DICE SU PÁRROCO

Le conocí en octubre de 1918. Días aciagos para Calahorra los de ese mes y año. El día del Pilar, 12 de octubre, tomaba posesión de la parroquia de la Catedral y, sin perder momento, visita continua de enfermos. Habitaciones de una sola cama con tres enfermos en ella; un cadáver en el centro y dos enfermos en la única cama, confesiones, viáticos, entierros sin

toque de campanas para no alarmar. Sobre los enfermos, reparto de largas limosnas a familias necesitadas, ese era el panorama de nuestra parroquia. Hallé de sacristán a D. Manuel y fue buen servidor, hasta que hube de cesar en junio de 1921. El servicio parroquial era un tanto duro.

En los meses de recolección, junio-octubre ambos incluidos, la primera misa de los días festivos era a las cuatro de la madrugada; los días de labor estaba en el altar la primera misa a las seis y media en invierno y a las cinco y media en verano. Y acudían las gentes del campo a aquellas misas mañaneras, de madrugada, de tan dulces recuerdos.

Puedo decirlo en alabanza de D. Manuel: siempre tuvo abierta la iglesia media hora antes, sin faltar un solo día, ni por enfermedad, ni por ausencia ninguna. La misma puntualidad, en asistir a los Viáticos, a los funerales y conducciones al Cementerio. No parece sino que ya desde entonces se perfilaban las características de siempre de D. Manuel: Tenacidad en sus empresas, constancia y residencia continua en el cumplimiento de su deber. Y por toda retribución recibía setenta y cinco céntimos por día. Así era ya D. Manuel.

COSAS DE D. MANUEL

Le llamaremos "El Bautista", tan enemigo de trabajar como amigo de perorar. En el fresco de las noches, a sus vecinos de barrio, les endilga grandes discursos sobre la mala situación de la patria. Y los culpables, decía, son pocos, sólo dos, y, ahuecando la voz, pronunciaba sus nombres con toda solemnidad: "Las Coronas y Las Espadas", y seguía la perorata una noche y otra noche. D. Manuel, entonces un mocito estudiante de veinte años, lo escuchaba desde la cama, hasta que una noche, harto de tantas sandeces, se levanta, saluda a los vecinos al pasar entre ellos, coge al Bautista por la solapa de su camisa y: zás, zás. Dos solemnes bofetones que resuenan por el barrio entre una general carcajada. Y ahora, le dice, a la cama, como chico mal educado; de otro modo, se repetirá la azotaina.

Han pasado muchos años: D. Manuel es Cura de Aguilar y llegan a su puerta dos caminantes extenuados y dicen a su madre que son de Calahorra. La señora Valentina, tan buena como D. Manuel, les prepara un buen almuerzo, una gran olla de calientes patatas, buenos trozos de chorizo, un vino que les sabe a gloria. Al llegar D. Manuel y saber de sus paisanos se alegra y les pregunta de qué familia son.

Uno confiesa que no es más que amigo del otro calahorrano: éste contesta con mil evasivas hasta que se ve acorralado. D. Manuel le dice: Entonces, tú eres hermano del Bautista; qué noticias tienes de él, que me dijeron que se había ido a Francia? —"El Bautista" soy yo mismo, responde el interpelado. —¿Te acuerdas de los dos bofetones que te dí una noche que no me dejabas dormir? —¿Que si me acuerdo? Aún me está doliendo la cara. Y no contento con el almuerzo, D. Manuel les dio una buena propina para el viaje y les deseó mucha suerte en su nuevo oficio y trabajo. Ese era D. Manuel.

SUS ORDENACIONES

Le confirió la Primera Tonsura, el Ostiariado y Lectorado D. Juan Plaza, en la segunda Semana de Cuaresma de 1920.

Recibió el Exorcistado y Acolitado de manos del mismo Prelado, el día 29 de mayo del año 1920.

El mismo Prelado le confirió el Subdiaconado y le ordenó con el Título de Servicio de la Diócesis el 18 de diciembre del mismo año 1920.

De manos del mismo Prelado, D. Juan Plaza, recibió su Diaconado el 19 de febrero de 1921. En junio este Obispo se fue a Santander.

Presbiterado y *Sacerdocio*. El Excmo. y Rvdmo.

Sr. D. Fidel García y Martínez, ejerciendo Pontificales en las Témporas de San Mateo Apóstol, 24 de septiembre de 1921, en la Santa Iglesia Catedral, habiendo sido llamados y estando presentes los Canónigos y Beneficiados de ella, promovió al Presbiterado a D. Manuel Sáenz Oliván; entre los compañeros estaban sus condiscípulos de toda la carrera D. Félix Sada Ruiz y D. Francisco González Sánchez.

Era la primera ordenación que celebraba este nuevo Sr. Obispo, con solemnidad nunca vista en Calahorra, después de su entrada en la Diócesis. D. Manuel era uno de los sacerdotes benjamines de D. Fidel.

SU SOTANA

Poco antes de su muerte comenzó a agitarse la cuestión del hábito eclesiástico tradicional. D. Manuel se complacía, amante del mismo, en recordar que una de las mayores alegrías de su vida fue cuando "con derecho y por obligación" vistió su primera sotana, tanto la amó siempre que nunca jamás la dejó y con ella quiso ser enterrado. Hubo sacerdotes que, con pesar, la dejaron en los días difíciles, esperando tiempos mejores, sobre todo en sus viajes. D. Manuel nunca se hizo ni usó jamás el traje seglar. Para él hubiera sido una gloria morir mártir por Dios, pero vestido de su sotana a la que profesaba intenso amor y cariño.

SERVICIOS PARROQUIALES

1-XI-21 a 21-VII-23, Ecónomo de Santa Cruz de Yanguas, con Villartoso, su anejo de Concordato.

21-VII-23 a 27-VII-28, Ecónomo de Muro de Cameros y, a la vez, 8-XII-25 a 5-X-26, Encargado de Torre de Cameros.

28-VII-28 a 10-VIII-39, Ecónomo de Aguilar del Río Alhama.

10-VIII-39 a 27-VII-66, fecha de su muerte, Ecónomo y Cura Propio de San Andrés de Calahorra, obtenida la propiedad mediante concurso del año 1941, Pontificado de D. Fidel García. Posesión, 1.º de julio de 1941.

Su muerte, en el Pontificado de D. Abilio del Campo y de la Bárcena.

Cuarenta y cinco años en continuos servicios parroquiales.

En Calahorra tuvo los nombramiento de Consiliario del Círculo Católico de Obreros, Consiliario de la Casa de Acción Católica, Abad de la Cofradía de San Antón, Consiliario de la Sección Cooperativa de la Hermandad de Labradores, Abad de la Santa Vera Cruz, Capellán de la Cofradía de los Santos, Presidente de la antigua Mutual del Clero.

EN SANTA CRUZ DE YANGUAS

Fue su primera parroquia. Ir a Soria entonces significaba ser sacerdote nuevo, para hacer el noviciado, o ser un sacerdote merecedor de alguna sanción. D. Manuel se ordenó de sacerdote el 24 de septiembre de 1921 y tomaba posesión de su parroquia el 1.º de noviembre del mismo año.

Su estancia no fue larga, hasta el 21 de julio de 1923, en que tomó posesión de Muro de Cameros. Pero la impresión que dejó debió ser harto buena, ya que años después, cuando estaba en Calahorra, no faltaban antiguos feligreses que bajaban a visitarle. La Semana Santa que les celebró debió salirse de los moldes ordinarios, pues su buen sabor se recordaba en la parroquia años después. Su prudencia, su celo, su llaneza digna con todos, le conquistó general simpatía. Basta con que recordemos un hecho. Bastantes años después, cuando D. Manuel estaba ya en Calahorra, había que hacer en la Iglesia de Santa Cruz obras de alguna importancia. D. Clemente de Cossío, a pesar de su diplomacia, no puede conseguir del Ayuntamiento ni una peseta: se acuerda de D. Manuel y le da una comisión poco agradable; pero que D. Manuel acepta de buena voluntad. Se presenta en el pueblo, habla a los particulares, antiguos feligreses,

expone su deseo al Concejo; pide un vecino la palabra y dice: A D. Manuel no se le debe dar lo que pide, se le debe dar mucho más, porque bien se lo merece. Y dieron cantidad bien notable para aquel tiempo y para un pueblo pequeño. Como correspondencia le pidieron que subiera a darles una misión cuando ellos le avisarían. Y, a pesar de que el diablo quiso estorbarla con una gran nevada, la misión se realizó. Con gran contento de D. Manuel y de sus antiguos feligreses de Santa Cruz. ¡Qué gran tesoro es para los pueblos un buen sacerdote! Eso era D. Manuel.

EN MURO DE CAMEROS

Parroquia de Santa Margarita de Muro de Cameros. Cumpliendo lo ordenado en la Diócesis, pongo en conocimiento de V. S. Ilma, que con esta misma fecha, veintiuno de julio, me he hecho cargo de esta parroquia de Santa Margarita, de Muro de Cameros, y de los fondos de Fábrica y Bulas. Lo que comunico a V. S. Ilma, a los efectos consiguientes. Muro de Cameros, 21 de julio de 1923. Manuel Sáenz Oliván. Ilmo. Sr. Obispo de Calahorra.

UNA CARTA

Al enterarnos de la muerte de D. Manuel Sáenz Oliván, le enconmendé a Dios y conmigo todo el pue-

blo, pues aún le recuerdan las gentes mayores. Recuerdan su figura rígida, aire como de dictador, y a la vez los rasgos de un padre cariñoso que se afana por el bien de sus feligreses; recuerdan el detalle de que ayudaba a sus patronos a preparar la yunta con el fin de que ganasen tiempo para el trabajo.

Arregló la casa parroquial que estaba muy descuidada, fundió una campana grande, arregló y entarimó la Ermita de la Virgen del Cerro e hizo en la parroquia otras obras de menor importancia.

Si por aquellos días no faltaban gentes que murmurasen, como siempre, de la conducta de algunos sacerdotes, D. Manuel supo mantener limpio y con prestigio su sacerdocio y cooperó para que lo fuese el de todos sus compañeros de Arciprestazgo.

Su venida a la parroquia fue el 21 de julio de 1923, según testimonio de quien lo recuerda bien. Administró su primer bautismo a Emilio Santamaría y Matute, el 10 de octubre de ese año, y el último a Agustina Martínez Reinares, el 13 de mayo de 1928. El primer matrimonio fue el de Paulino Martínez Rodríguez y Eugenia Rivas Blanco, el 19 de Enero de 1924; los últimos, dos contraídos a la vez, de los hermanos Domingo y Balbino Daroca Padilla con Dionisia Reinares del Valle y Sotera Reinares Hernando, respectivamente, el 14 de julio de 1928. El primer entierro fue de Félix Tejada Martínez, de 60 años, el 11 de

febrero de 1924, el último, el de Petra Lerdo Santamaría, de 64 años, el 5 de mayo de 1928. Suyo affmo en J. Manuel Hernáez Urraca. Quedamos muy agradecidos por tus noticias.

EN TORRE DE CAMEROS

Ilmo. y Rvdmo. Sr. Cumpliendo lo dispuesto por S. Ilma. sobre la Parroquia de Torre de Cameros, tengo el honor de comunicarle que, con esta misma fecha, he quedado encargado de dicha parroquia. Lo que comunico a V. S. Ilma. a los efectos consiguientes. —Manuel Sáenz. —Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis de Calahorra.

UNA SEMANA SANTA

Muro de Cameros, 10 de abril de 1926. —M. I. Sr. D. Clemente de Cossío— Calahorra—. Después de saludarle, paso a darle cuenta del P. Capuchino que hemos tenido en esta Semana Santa. Ha sido el P. Justo de Tolosa, joven, bien formado y a la vez muy simpático. En sus sermones ha estado muy bien, ha gustado muchísimo, porque, a la vez que ha sido elocuente, ha expuesto las doctrinas con suma claridad, enderezadas a una buena confesión. El pueblo, contentísimo, y lo mismo el Padre, al ver cómo el

pueblo correspondía con su asistencia, sin que dejase una sola persona de asistir a todas las funciones; el cumplimiento pascual estaba terminado antes de marchar el P. Capuchino.

Aceptó con gusto la invitación que le hice de pasar a la parroquia de Torre, fuimos el Lunes Santo por la tarde y regresamos el martes. Gracias a Dios, respondió este pueblo, pues al anunciarles que vendría un Padre Misionero, les pedí su asistencia. Así lo hicieron: Lunes por la noche preparamos una funcioncita, a la que asistió todo el pueblo, y el Padre les predicó sobre la necesidad de la Penitencia, estando acertadísimo, y hablo así por los frutos que obtuvo... Con gracias sinceras, queda suyo affmo y s. s. —Manuel Sáenz.

HACIA AGUILAR DEL RIO ALHAMA

Con fecha 12 de junio de 1928 salía de la Secretaría de Cámara una comunicación dirigida al Sr. Cura de Muro de Cameros, proponiendo su traslado a la parroquia de Aguilar del R. Alhama. Recibida la comunicación al día siguiente se desplazó a Calahorra para consultar el caso con su antiguo párroco de la Catedral. —Ya me conoce, le dijo, soy en todo una medianía y la parroquia es grande y me dicen que atraviesa una situación delicada. Yo no sabré realizar

grandes cosas. Ni lo intentes, fue la respuesta: vete a Aguilar, haz lo que has hecho en tus parroquias anteriores, las cosas ordinarias, bien hechas, con constancia y buena residencia. Dentro de un año, ya vendrás a darme cuenta. Volvió a casa en seguida y con fecha 18 de junio, contestaba desde Muro al M. I. Secretario de Cámara.

ACEPTANDO AGUILAR

Muy señor mío: Después de saludarle, paso a contestar a la comunicación de esa Secretaría de fecha 12 del corriente sobre la parroquia de Aguilar del Río Alhama. —Me hago cargo de la categoría de esa parroquia y de su situación en las presentes circunstancias y, después de pensarlo estos días, lo único que puedo decirles es que estoy, como siempre, incondicionalmente a disposición del Sr. Obispo, para donde necesite mis humildes servicios; de modo que puede disponer de un servidor para donde me crea necesario y como crea conveniente. —Lamentaría que mi actuación en dicha parroquia, en caso de ir, no fuese lo satisfactoria que es de desear; por eso lo pongo en manos del Prelado. —Si el Sr. Obispo me considera necesario en Aguilar para el bien de la Iglesia y de la Diócesis, aquí estoy a sus órdenes; él puede, y estoy seguro de que así lo hará, resolver con

plena libertad y en conciencia lo que mejor le parezca: es lo único que me atrevo a decirle sobre esa parroquia... Manuel Sáenz.

ATERRIZÓ POR SORPRESA

El pueblo está dividido, los ánimos exaltados ante la noticia de que viene un nuevo Cura, de que el Sr. Obispo envía a Aguilar nuevo Párroco. ¿Quién será? ¿A quiénes se inclinará? ¿Cuándo será su llegada? A esperarle en el coche correo. Pero el Sr. Arcipreste, por esta vez, les jugó bien la partida. Es día caluroso de julio y a la hora en que el sol calienta más y en auto particular, en que la plaza de Aguilar está desierta: Arcipreste y Ecónomo, aterrizan en Aguilar sin que nadie lo advierta. D. Manuel ya está en Aguilar. Alguien lo ha visto y va luego a avisarle para confesar a un enfermo y administrarle el Santo Viático. Y D. Manuel hace ambas cosas con serenidad, con devoción, con modesta gravedad. Y al toque de Viático, acude todo Aguilar, sin diferencia de partidos, y resúlta un Viático muy concurrido, ordenado y devoto. D. Manuel recibe una primera y buena impresión de su nueva parroquia y el pueblo la recibe de su nuevo Cura. Se ha conquistado las simpatías de un pueblo hambriento de paz.

POSESIÓN DE AGUILAR

Arciprestazgo de Cervera del Río Alhama.— Tengo el honor de poner en conocimiento de V. S. I. que el día treinta de los corrientes, previas las formalidades mandadas, dí posesión de la parroquia de Aguilar al nuevo Ecónomo, D. Manuel Sáenz Oliván: Así lo hago constar a los efectos oportunos.— Dios guarde a V. S. I. muchos años.— Cervera, 31 de julio de 1928.— El Arcipreste.— Lic. Ernesto Armentia.— Ilmo. Sr. Obispo de Calahorra.

MINISTERIOS EN AGUILAR

En su posesión recibió la parroquia de su Encargado Interino, D. Juan Ochoa y Coloma, Cura de Inestrillas y cesó el 21 de agosto de 1939, entregándola a D. Manuel-Silvestre González Martínez, Arcipreste que había sido de San Pedro Manrique. En 1931, a 28 de marzo, tuvo Visita Pastoral de D. Fidel y se confirmaron 170 niños y 163 niñas. Sus primeros ministerios fueron el sepelio de Federico Jiménez Torrecilla, el mismo día de su posesión, 30 de julio de 1928, el Bautismo de Pedro Orte Sarnago, el 7 de septiembre y el matrimonio de Félix Martínez Cabello y María Rosa Vidorreta Jiménez, el 15 del mismo

mes. Después, once años de continua e intensa vida parroquial en su feligresía de Aguilar, hasta el día de su traslado a Calahorra.

A LOS TRES MESES

El Sr. Obispo le encargaba provisionalmente la parroquia de Inestrillas. Adjunta la carta que escribe a su Obispo.— Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo.— Calahorra.— He recibido un oficio ordenándome que me haga cargo de la parroquia de Inestrillas.— Acato con todo respeto la decisión tomada; pero, antes de hacerme cargo de ella, me creo obligado en conciencia a exponerle los inconvenientes de este servicio.

Inestrillas es una parroquia de *ciento treinta y seis vecinos,* quieren tener cura en el pueblo y ciertamente lo necesitan, no sólo para estar mejor servidos, sino para que constantemente trabaje en ella: hay campo abundante que cultivar, hay algunas comuniones diarias, de suerte que no se les puede dejar sin misa, ni aún los días de trabajo.

En esta de Aguilar, bien sabe V. S. que de tres sacerdotes de plantilla, sólo estamos dos. Es una parroquia de mucho culto y, teniendo en cuenta las circunstancias por que no hace mucho atravesó, no se le puede restar nada al culto, antes es de estricta necesidad dar toda clase de facilidades para el servicio pa-

rroquial, horario de misas... y en cuanto al culto, darle todo el esplendor posible y, cuanto más, mejor. De no ser así es casi seguro que la pez y la tranquilidad que, con el auxilio del Señor, se ha podido conseguir en estos tres últimos meses, se perdería.— Para conseguir que todo vuelva a su estado normal y que todos estén contentos con el servicio de parroquia y olviden sucesos antes ocurridos, son necesarias todas las medidas de prudencia que se tomen.— Es muy natural que los feligreses de Inestrillas sientan verse servidos por Aguilar y lo mismo los de Aguilar, si ven que se resta servicio y culto a su parroquia con motivo de Inestrillas y que no pueden acudir con tanta facilidad a la misa y a las demás funciones.— Y me va a permitir un atrevimiento, a que me creo obligado en conciencia, y es indicarle que piense con todo interés sobre la persona que ha de nombrarse para Inestrillas, ya que puede influir mucho en la pacificación duradera de Aguilar.— Creo que de mi actuación en la parroquia, a pesar de los sucesos ocurridos, los feligreses están satisfechos: pero hay un pequeño núcleo que, por fines particulares y por las causas que tengo indicadas, desearían alcanzar lo que el Sr. Obispo sabe y no concede. Al ver que no consiguen esto, es de temer que, si el nuevo sacerdote de Inestrillas no usa de suma cautela, ese pequeño núcleo le declare caudillo de sus planes: sin ninguna mira de piedad,

lo que pretenden es tener un sacerdote que en todo esté a sus órdenes, haciendo a ellos los honores, descuidando a los demás feligreses... Personas que, ni son de Aguilar ni viven en Aguilar, personalmente o por cartas, trabajan para que Aguilar esté revuelto, cosa que hasta hoy, gracias a Dios, no han conseguido. En Inestrillas se necesita un sacerdote, si no de muchos conocimientos, pero que sea muy prudente y humilde... Aguilar, 3 de noviembre de 1928.— En poco tiempo D. Manuel, con su bondad y prudencia, había conseguido un gran triunfo; de dos pueblos diferentes, cada uno con su médico y practicante, sus tiendas... hasta su propia banda de música, D. Manuel había conseguido que su parroquia de Aguilar fuese un solo pueblo y una sola feligresía. Tanto puede un sacerdote bondadoso y prudente, que sólo busca el bien de todos sus parroquianos.

VOCACIONES SACERDOTALES

Aguilar, 23 de agosto de 1930.— M. I. Sr. D. Antonio Garro, Rector del Seminario Conciliar. Logroño.— Muy señor mío: Adjunto la documentación de un chico, solicitando examen de ingreso y media pensión para el curso 1930-1931, en ese Seminario. Es un chico de bellas cualidades, muy bueno y muy listo, como verán por lo bien preparado que va en cuanto

a instrucción primaria y conocimientos. Con gracias anticipadas, queda como siempre incondicional de V. en Cristo Rey.— Manuel Sáenz.

El 19 de marzo de 1943, esta su primera vocación recibía el Orden Sacerdotal, en Roma, donde terminaba los estudios de su carrera eclesiástica. Era D. Jcsé María Sarnago, hoy Canónigo Lectoral de Calahorra. Durante su ministerio parroquial en Aguilar vio ascender al Presbiterado en 30 de septiembre de 1928 a D. Jesús Zamora y Mendoza, actual párroco de la Imperial de Palacio en Logroño, y durante sus ministerios en San Andrés, a D. José Escorza y Villodas en 1950; D. Angel Oliván Garrido, en 1954; D. Carmelo Gutiérrez Bayarte, en 1955; D. Daniel Bazo y Bermejo en 1956; D. Fernando Escudero Escorza y D. Jesús López Vallés, en 1957.

D. Manuel, sin ruido ni aparato exterior, deja detrás de sí no menos de ocho sacerdotes. Y no incluimos las vocaciones juveniles enderezadas al Seminario o a diversas religiones de varones o de mujeres. D. Manuel, siempre así. Hacer muchas obras buenas, sin exhibición. Que ni el mucho bien hace ruido, ni el mucho ruido hace bien.

LA CASA PARROQUIAL

A D. Manuel se le ha ocurrido la idea de hacer en Aguilar una casa parroquial de nueva planta. El mis-

mo traza sus planos y concibe sus planes. Gusta la idea al Sr. Arcipreste y con todo encarecimiento le recomienda un maestro albañil de toda su confianza, pero D. Manuel prefiere a los albañiles del pueblo. En uno de sus viajes a Calahorra, expone sus ideas al Prelado y le da cuenta de los deseos de su Sr. Arcipreste. D. Fidel, ducho en materia de obras, dice a D. Manuel: —Vd. cree que los del pueblo la harán tan bien como los de Cervera? —Creo que la harán tan bien y desde luego, más barata y en menos tiempo que otro cualquiera. —Pues bien, D. Manuel, me parece bien que el Sr. Arcipreste gobierne el Arciprestazgo; pero Vd. es el párroco de Aguilar y manda en su parroquia. Y a fe que no resultó mal la cosa. El 7 de abril de 1928, comenzaban las obras, y las obras estaban terminadas el 10 de julio del mismo año. La casa había costado 14.218,00 pesetas, todo incluido con el mismo solar, hecha toda a base de cemento y bien. Un milagro económico.

A la rapidez y economía contribuyó no poco el amor propio de los obreros de Aguilar y el haber encargado la obra de carpintería a D. José Lasheras, carpintero de Calahorra, que trabajaba en palacio. Entre los obreros corría la voz de que era una especie de inspector o delegado episcopal en la casa de Aguilar y por ello, sus indicaciones más pequeñas, inspiradas por D. Manuel, eran atendidas al momento con

toda escrupulosidad. El Prelado se convenció de que D. Manuel tenía genio constructor.

EN DIAS DE AGITACIÓN

Lo fueron para la mayor parte de España los que siguieron al día 18 de julio de 1936. En Octubre de ese año, el Prelado tuvo intención de remover y trasladar a D. Manuel, no consta a qué parroquia. Aguilar, 1.º de octubre de 1936.— Ilmo. Sr. Obispo de Calahorra.— Salud en Cristo Jesús le desea este último entre sus sacerdotes.— Enterado el pueblo de mi traslado a otra parroquia, han sido muchos los vecinos que me han visitado, pidiéndome que haga lo posible por no salir de esta. Como les he dicho que es voluntad del Sr. Obispo y que mi obligación es obedecer, acabo de saber que una Comisión quiere ir a verle para pedir que anule el traslado. Yo les he pedido encarecidamente que no lo hagan; pero como los pueblos en estos barullos son tan irreductibles he creído un deber comunicárselo a V. S. para que esté en antecedentes y sepa que esta visita es contra mi voluntad. Le repito una vez más lo que tantas veces tengo dicho: yo aquí estoy contento y creo que el pueblo lo está conmigo; pero mi mayor satisfacción es estar en la parroquia en que V. S. me considere más útil para el bien de la Diócesis, tanto más porque,

el parecer, mi madre está conforme con el traslado en cuestión.— Por eso, con miras al bien de la Diócesis, y sin que por mi parte tenga V. S. I. en cuenta lo que la Comisión pueda exponerle, "en cuanto a mí y a mi madre, personalmente miradas las cosas" disponga incondicionalmente de mí como considere mejor para la mayor gloria de Dios.— Besa su pastoral anillo, humilde sacerdote.— Manuel Sáenz.

D. Manuel, por entonces, no salió de Aguilar, y su permanencia fue providencial.

UNA NOVENA

Aguilar, 23 de junio de 1937.— En esta parroquia se venera desde tiempo inmemorial y con devoción verdaderamente extraordinaria, una Imagen de la Santísima Virgen bajo la advocación de Nuestra Señora de los Remedios.— No hay una novena dedicada a la Virgen con ese título y, a petición de mis feligreses, he compuesto la que envío adjunta —muy sencilla en doctrina y lenguaje— que presento y someto a la censura de V. S. I. rogando su aprobación, si a su juicio la merece, con el fin de hacerla imprimir, para que en cada casa de la parroquia tengan un ejemplar de la misma, con que la puedan honrar y acudir en sus necesidades a esa Santísima Virgen de los Remedios, a quien tienen por Patrona. Dios guar-

de a V. S. I. muchos años. Manuel Sáenz. Excmo. y Revdmo. Sr. Obispo de Calahorra.

Años más tarde haría lo mismo con otra en honor de los Mártires de Calahorra.

SALVADOR DE AGUILAR

D. Manuel tuvo en Aguilar aciertos indiscutibles. De sus tiempos hay recuerdo de una gran misión predicada por el fogoso Capuchino P. Ladislao de Yabar, que removió el pueblo y dejó detrás de sí profundo y duradero recuerdo. Personalmente dio él años más tarde una Misión o Ejercicios, que acabaron de acreditarle y hacerle dueño de los corazones de todos sus feligreses.

Pero lo que caló hondo en su parroquia, lo que nunca se olvidará en Aguilar fue su conducta en los días que siguieron al Movimiento Nacional. Para D. Manuel todos sus feligreses eran sus hijos y los defendió como buen padre de todos. Se opuso a ejecuciones impremeditadas y dijo que antes de quitarse la vida a un feligrés, habrían de quitar de medio a su párroco. Muchos hijos de Aguilar deben su vida a D. Manuel, por su oposición tenaz a que los llevasen fuera. Llegó a quitar, bajo su responsabilidad, la llave del edificio donde estaban los prisioneros, con el fin de evitar una saca durante la noche. Pudo costarle cara

su conducta; pero él había salvado de la muerte a sus hijos. Cómo no había de calar muy hondo en todos la conducta y ejemplo de D. Manuel? ¿Cómo no habían de entregarle los habitantes todos de Aguilar las llaves de sus corazones? A eso llegó D. Manuel, a ser dueño de Aguilar, no sólo durante su permanencia, sino también los veinticinco años que estuvo en Calahorra: todos sus antiguos feligreses tenían que visitar a D. Manuel en su casa y a todos los acogía con el mayor afecto y cariño. Ese era D. Manuel.

HACIA CALAHORRA

Calahorra, 8 de agosto de 1939.— Sr. D. Manuel Sáenz.— Aguilar.— Mi buen amigo D. Manuel: Me complazco en comunicarle que el Revdmo. Prelado se ha acordado de V. para la parroquia de San Andrés de Calahorra, en calidad de Ecónomo. Supongo que esto llenará plenamente sus deseos y que tendrá campo abundantísimo para desarrollar sus energías.— Ya sabe las condiciones en que se encuentra esta parroquia y que hace falta emplearse a fondo con todos los entusiasmos y todas las energías que Dios le ha dado para hacer reaccionar a estos buenos labradores. Como V. ya conoce el campo, con sus virtudes y debilidades, ha de ser más fácil para V. que para otros, conquistarlos para Cristo.— En espera de su

contestación para enviarle el nombramiento, se ofre
ce de V. affmo. s. s. y amigo en Cto.— Clemente d
Cossío.

EN S. ANDRÉS DE CALAHORRA

En su nueva Parroquia de San Andrés tiene D
Manuel el siguiente recorrido: Administraba el prime
Bautismo a Jacinta Arrieta Bernal el 24 de agost
de 1939; el último, el 8 de mayo de 1966 a Mari
Jesús Ibáñez y Ascarza.

En 26 de agosto de 1939, como primer matrimo-
nio, autorizaba el de Marcelino Ramírez Pérez y Ma-
ría Pilar Lorente Alonso; el último fue el de Andrés
Jiménez Jiménez y Purificación Pérez Laya, celebrad
el 7 de mayo de 1966.

El primer sepelio a que asistió fue el de Ecequiel
Pérez Medel, en 25 de agosto de 1939, y el último e
de Angel Sáenz Varea, el 2 de mayo de 1966.

Entre ambas fechas fueron muchos los nuevos hi-
jos de la Iglesia a quienes bautizó, muchos los fiele
que se despidieron de su parroquia, muchos los ma-
trimonios cuyo amor santificó, autorizando el Sa-
cramento.

SUCESOR DE TRES PREBENDADOS

Don Manuel no tenía grados, no había hecho am-
pliaciones de estudios, no había pisado otro Semina-

rio que su Seminario Diocesano, Sección de Calahorra. Venía a la parroquia de S. Andrés, por la que sucesivamente habían pasado tres Prebendades de la Catedral, hombres de carrera y prestigio. Don Isidro Arias y Alvarez, Canónigo por oposición, que aparece administrando su primer Bautismo el 25 de noviembre de 1928. Nombrado Abad de la Colegial de La Coruña, le sucede D. Timoteo Gómez Capellán, también Canónigo de oposición, que firma su primer Bautismo en 5 de enero de 1930. Años más tarde murió en Calahorra. Le sigue el M. I. Sr. Don Eladio Díez-Ulzurrun Rueda, Canónigo antes de Logroño y luego Magistral en nuestro primer Templo diocesano, quien hacía su primer Bautismo el 15 de agosto de 1933.

Detrás de tales figuras venía D. Manuel y fue digno sucesor de los mismos: y estuvo más de veinticinco años en la misma parroquia.

NOMBRAMIENTO Y POSESIÓN

A las nueve de la mañana del 10 de agosto de 1939, con nombramiento hecho por el Excmo. señor Obispo, ante el M. I. Sr. Vicario General, D. Faustino Dégano, le hizo entrega de la parroquia D. Eladio Díez Ulzurrun, Canónigo Magistral, Ecónomo de la misma, con su Inventario y Fondos; eran Coad-

jutores D. Mariano Catalán y D. Francisco Lajusticia, ambos Beneficiados de la S. I. Catedral. En seguida encargó al Maestro Albañil un repaso de los tejados y una limpieza a fondo de los retablos y paredes de la iglesia. El día de S. Andrés, el Prelado tuvo la misa de comunión a las ocho y media y luego asistió a la misa y función solemne a las diez. D. Fidel estudió a su nuevo Cura. Desde el primer año figura el Catecismo a los niños, la explicación del Catecismo de Adultos, la Homilía sobre el Santo Evangelio. Don Manuel sería en Calahorra el mismo que había sido en sus anteriores parroquias. Horas fijas de misas, puntualidad al minuto, constancia y residencia, enfermos, pobres, al servicio de todos y siempre.

PRIMER EJERCICIO ECONÓMICO

Don Manuel se acredita de buen administrador en el ramo de la economía. Abre su "Libro de Cuentas de la Parroquia de S. Andrés de Calahorra, para el uso particular y privado del párroco D. Manuel Sáenz Oliván. Da principio el 1.º de enero de 1942 y lo firma en esa fecha".

Hay un superávit del año anterior de 1.795,64 pesetas. Las limonsnas mensuales del cepillo, en tres meses, son de 111,15, de 104,15 y de 145,00 pese-

tas. Recibe un donativo de 700,00 pesetas y otro de 1.000,00 para que pueda dar unos Ejercicios. Las facturas mayores pagadas son: 235;40, de albañil, y 427,30, de carpintero. Hay dos notas simpáticas: 9.000 fichas para formar el fichero parroquial y el comienzo de la gran obra de sus Escuelas. ¿Sabrá agradecer bastante Calahorra a D. Manuel el gran interés que desde el mismo día de su llegada puso en la instrucción y educación de la juventud masculina y femenina? Son 13.025,80 pesetas las que ese año dedica a las Escuelas. El Balance de Cuentas dice: Importa el cargo total 14.160,22 pesetas. Importa la data, 19.504,95 pesetas. Déficit, suplido por D. Manuel, 5.344,73 pesetas. Es su debilidad, la enfermedad de que adoleció durante los veinticinco años de actuación parroquial: trabajar mucho, poner dinero de su bolsillo y, acaso, quedar en mal lugar.

LO ORDINARIO

Todo el año, dirá en la Crónica de 1940, la misa primera de los días laborables ha sido a las siete y la última a las nueve; los días festivos, a las diez. En los meses julio-agosto, los domingos, la primera misa era a las cuatro de la mañana. Durante la Cuaresma y en los meses de marzo, mayo, junio, octubre y noviembre, en la primera misa se ha rezado el

Santo Rosario y se ha hecho el ejercicio propio del mes. Todos los domingos y días festivos, en las misas de 7, 7,30 y 8, se ha explicado el Catecismo de adultos y en las de 9 y 9,30, se ha tenido la Homilía sobre el Evangelio. A las 8 de la tarde, todos los días del año se ha tenido Rosario y lectura espiritual o ejercicio del mes o día; en los domingos y días festivos, exposición del Santísimo, Rosario y Ejercicio; los jueves se ha tenido Hora Santa. Se han hecho con solemnidad los primeros Viernes y los primeros Sábados de mes, en honor de los SS. Corazones de Jesús y de María. Se han tenido las Cuarenta Horas en el triduo de Carnaval.

En la Cuaresma, terminado el Rosario, se ha tenido plática, Vía Crucis y cantos de penitencia. En Semana Santa, Hora Santa y Vía Crucis y procesión del Silencio. Se han hecho los siete Domingos de S. José, las Novenas de la Trinidad, S. Isidro Labrador, de las Almas del Purgatorio, de S. Andrés y de la Purísima, las Jornadas de la Virgen y de S. José, Novena del Niño Jesús, Octavario de Reyes, las fiestas de S. Antonio Abad, Santa Elena y S. Isidro Labrador, que las tres tienen su Cofradía. Fiesta de la Santísima Trinidad, con Cofradía también. La infraoctava del Corpus, con procesión por las calles del Alforín, Enramada, Estrella y S. Andrés y el 8 de julio, la fiesta del Milagro de S. Andrés. El día de

Navidad hubo misa solemne a media noche. A las fiestas del Corpus y de S. Andrés, estuvieron invitadas y asistieron las Autoridades.

En los años siguientes ya introdujo la novedad de los Ejercicios Espirituales en Cuaresma. Era su vida ordinaria todos los años.

LOS NIÑOS

Todos los días, dirá en la Crónica de 1941, exceptuados sábados y domingos, durante los meses de enero a mayo y de noviembre y diciembre, se ha tenido Catecismo para niños, con buena asistencia y un promedio de trescientos. En 1954 dirá: Catecismo de niños y niñas. Todos los días, menos los sábados y domingos, por la tarde, al anochecer, se ha tenido el Catecismo parroquial con una hora de secciones y cánticos, en las Escuelas de la parroquia. Y en 1955. Como en años eanteriores, el Catecismo se tuvo en los meses y días de años anteriores, con una asistencia diaria de unos 400 niños y niñas. El día 5 de mayo se dieron los premios de asistencia y comportamiento, prendas de vestir, calzado, libros, plumas, estuches. La primera Comunión se celebró en la Santa Iglesia Catedral. Y añade en 1960. Los domingos y días festivos la misa de 9 es participada para niños y niñas; la de las 10, también participada para la

Acción Católica y para todos los fieles: resultan muy bien. El alma de sus Catecismos era D. Manuel.

ESCRIBIA EL SR. LECUONA

Las mejoras hechas desde la venida de D. Manuel S. Oliván, en 1941, son las siguientes:

Expositor del Santísimo, obra de D. Mauricio Escobés, valor 1.250,00 pesetas. Compra del granero del Sr. Carramiñana, por 11.500,00. Idem de un terno de damasco negro, 1.369,00. Habilitación de dos Escuelas Graduadas, 23.115,00. Compra de armónium y piano, 1.500,00. Nueva Escuela de párvulos, 9.358,00. Nacimiento de Navidad, obra de D. José Lasheras, D. Pablo Torres y D. Francisco Moreno. Nueva Escuela para niñas, 9.549,00. Armario para la orfebrería de la Iglesia y regalo de un cáliz de plata dorada hecho por D. Manuel Félez. Mesa-cajón de 3,10 por 1,63 para guarda de los mejores ornamentos, 721,00. Entarimado de las naves laterales, pesetas 30.987,00.

En 1947, restauración interior de la Iglesia, la primera que se hacía en la Diócesis, a base de picado de piedra y estucado, hecha por D. Joaquín Valdivia, 36.642,00 pesetas, que, con arreglo de tejados y canalones, hicieron ascender a 47.566,00 pesetas. Dos estatuas de los Sagrados Corazones, obra del escultor

segoviano Sr. Capa, en Madrid, 9.990 pesetas. Alfombra para el presbiterio de 3 x 4 m., regalo de D. Justo Aguirre. Nuevo Vía Crucis, obra catalana, donativo anónimo. En 1949, reforma de las gradas del presbiterio, quitando las verjas de hierro y poniendo tres gradas de mármol de Calatorao, de la misma anchura del presbiterio, reforma del reloj de la torre, "Relojería La Fama", 9.895,70. Eran los nueve primeros años de D. Manuel, 1941-1950.

(La parroquia de San Andrés. Año 1950).

COLEGIO DE SAN VALENTIN Y SAN SERAFIN

El 7 de febrero de este año, 1950, el Excmo. señor Obispo de esta Diócesis, Dr. D. Fidel García Martínez, me ofreció, para el uso y aprovechamiento de esta parroquia, la casa de Doña Buenaventura Olave (q. e. p. d.), en la calle de S. Andrés, núm. 53, frente al templo parroquial, cedida hace muchos años por su propietaria, la citada Doña Buenaventura, al Obispado con destino a la enseñanza.

Al hacer esta oferta a la parroquia, el párroco que suscribe, de acuerdo con el Sr. Obispo, nombró una Comisión Parroquial, constituida por los feligreses D. Félix-Angel Chavarría, D. Pablo Torres López, Doña Felisa López de Cadiñanos y Doña Pilar Fer-

nández de Navarrete, Comisión que, presidida por el Sr. Párroco, visitó la casa para ver si convenía aceptar esta oferta y estudiar el destino que, en caso afirmativo, se le podría dar.

El día 9 de los dichos mes y año se hizo la visita a la citada casa y era tal el estado de abandono, de suciedad y de ruina en que estaba el edificio, que acordó la Comisión que la parroquia no podía hacerse cargo de este edificio sin que antes lo viese el señor Obispo.

Comunicado a éste el acuerdo de la Comisión, el día 11 del mismo mes y año hizo el Prelado la visita a la casa, acompañado del Sr. Vicario General y Provisor del Obispado, D. Juan Antonio Garro.

La impresión, por el estado del edificio, no pudo ser más desagradable, por lo cual dijo que era de toda necsidad y urgencia hacer la limpieza y las reparaciones más precisas, prometiendo que ayudaría a estas obras del Fondo de Reserva del Obispado.

Con esta condición, la Comisión acordó hacerse cargo del usufructo del edificio y, hecha la limpieza y las reparaciones más urgentes y precisas, pensó en destinarlo para instalar las clases de las Escuelas Parroquiales de Niñas. — Calahorra, 12 de febrero de 1950. Firmado.

LAS COOPERADORAS

En el año 1950, en el Colegio de S. Valentín, se hicieron importantes reformas, para instalar las dos clases de niñas de las Escuelas Parroquiales. Previa autorización del Prelado, se prepararon ocho hermosas clases, buena vivienda para doce religiosas, capilla y salón de actos. El día 1.º de marzo de este año las Madres Cooperadoras del Divino Maestro, religiosas fundación del Excmo. Sr. D. Francisco Blanco Nájera, Obispo de Orense, se hicieron cargo de la casa, formando la Comunidad ocho religiosas con seis clases de niñas diurnas y tres clases de obreras y sirvientas en clases nocturnas. Los domingos y días festivos atendían de manera muy amena a las obreras y sirvientas hasta las nueve de la noche.

Fue una de las cosas que más dolieron a D. Manuel en su vida parroquial que estas religiosas, en quienes había cifrado sus ilusiones y esperanzas mejores, se despidieron pronto de Calahorra, dejando la obra en manos de D. Manuel. Después de invertidas muchas pesetas en mejoras del edificio.

LE LLAMAREMOS JUAN

Don Manuel sospecha que un antiguo sirviente le registra los cepillos y se propone cazarlo. Es día de

entierro mayor y supone que Juan ha de pensar que D. Manuel irá a la conducción y que es la ocasión oportuna para dar una tienta. Pero D. Manuel se queda escondido en el coro. Efectivamente, viene Juan a hacer una visita, la iglesia está sola. Pero llega una devota indiscreta que obliga a Juan a alargar la visita y a D. Manuel a tener más de paciencia. Cuando la joven se marcha, Juan va decidido hacia el primer cepillo, saca del bolsillo una llave doble y, al abrir la puerta, siente sobre su cuello la forzuda mano de D. Manuel, que le hace ir a la sacristía.

—Esto —le dice— parará en el Juzgado. Si esto haces después de salido, ¿qué no harías mientras estuviste en la parroquia?

—Pues yo, D. Manuel, desde aquí me voy al tren para que pase por encima de mí. Me muero de vergüenza.

—Anda, anda, desgraciado; te perdono, pero que no te vean más mis ojos por la iglesia de S. Andrés; no quiero esa clase de feligreses. Me compadezco de ti porque tienes hijos.

Así era D. Manuel.

TAMBIÉN CONSTRUCTOR

Don Manuel sentía pasión por las obras. Ya en Muro de Cameros, arregló la casa parroquial, que se hallaba muy deteriorada. En Aguilar, con un milagro

económico, adquirió un solar y levantó desde los cimientos la Casa Rectoral. Tan pronto como llegó a Calahorra, habilitó un nuevo piso para su coadjutor en la Casa Rectoral, sobre su propia vivienda. Luego ideó algo nuevo: levantar una casa sin necesidad de solar, sobre tejados de sacristía y dependencias de la iglesia: así tendría su iglesia y despacho, no cerca, sino dentro de la misma iglesia. Expuesto su plan al Prelado:

—Dinero —le dijo— no le puedo dar, pero le doy cuanto tengo y es absoluta libertad para que haga usted lo que realizó en Aguilar. Usted buscará arquitecto, aparejador, maestro de obras.

Todo eso corrió a cargo de D. Manuel. El señor Obispo, a veces, le indicaba:

—¿Cuándo subimos, D. Manuel, para ver cómo van sus obras?

Don Manuel le replicaba:

—Descuide, Sr. Obispo, que yo elegiré el momento oportuno. Ahora, no, porque entre andamios, cascotes, yeso y ladrillos, siempre hay peligro de mancharse o dar un mal paso.

Y pasó el tiempo, hasta que un buen día D. Manuel se presenta en Palacio y dice al Prelado:

—Ha llegado la hora; el Sr. Obispo puede subir cuando quiera a ver la obra de la casa parroquial de S. Andrés.

La casa estaba terminada y el Prelado quedó sa
tisfecho de las viviendas para los dos coadjutores y
sobre todo, del piso del Sr. Párroco, espacioso, bie
distribuido, muy alegre y soleado, con una terraza d
magníficas vistas. Alabó la obra y dijo a D. Manue
que pidiese su recompensa; fue harto menguada: qu
durante su vida no se cobrase renta ni a él ni a su
Coadjutores; que a su muerte se le celebrase una
misa de aniversario en la parroquia. Creemos que en
ese sentido se habrá hecho una fundación. En las
obras D. Manuel hizo de arquitecto, de aparejador
de maestro de obras: tenía a sus órdenes dos albañiles
muy dóciles. D. Emilio Cabello, desde su casa junto
a S. Francisco, con sus prismáticos, constantemente
observaba los movimientos de D. Manuel y los tra-
bajos de albañiles y peones: era un buen feligrés.

LA CASA PARROQUIAL

Con permiso del Sr. Obispo, el 3 de febrero de
1951 vendía D. Manuel la antigua casa parroquial
en 73.000,00 pesetas. El 27 de marzo comenzaba la
obra de la nueva casa, con vivienda para el Párroco
y los dos Coadjutores. Hacían la obra Martín Gu-
tiérrez y José López, como albañiles, y los hermanos
Aurelio, Francisco y Víctor Lasheras, como carpin-
teros. El 28 de agosto ya estaba terminado el piso

del Sr. Párroco, que lo ocupó el día 30, víspera de los Santos. El importe de las obras fue: Ferretería, 13.828,60 pesetas. Persianas, 6.085,25. Transportes, 3.997,20. Herrería, 1.676,35. Mosaicos, 14.409,80. Yeso, 8.971,89. Canales, 450,00. Cemento, 4.755,00. Ladrillo, 24.214,00. Teja, 1.165,00. Cañizo, 1.131. Cal, 1.149,00. Maderas, 18.998,05. Fontanero, 1.885,50. Pintor, 4.139,30. Cristales, 1.140,00. Instalación de agua, 13.240,65. Idem eléctrica, 2.459,60. Albañiles, 53.259,45. Carpintería, 19.342,67. Total de gastos hasta hoy, 186.511,31. Se pagaron con las partidas siguientes: Importe de la casa antigua, pesetas 73.000,00. Donativos, 30.000,00. Préstamo o anticipo del Sr. Párroco, 83.511,31. Total, pesetas 186.511,31. Calahorra, 31 de diciembre de 1951. Manuel Sáenz.

En 20 de julio de 1952 quedaron terminados los dos pisos para los Coadjutores. Costaron 58.369,61 pesetas, que con el importe del piso anterior suman 244.880,92 pesetas.

Posteriormente introdujo las mejoras de calefacción, primero a base de carbón y leña y más tarde de energía eléctrica y la magnífica azotea, libre de todo ruido, independiente y de vastísimo horizonte. Esta consta que la pagó de su bolsillo y, ahora que no nos oye, puedo revelar un secreto: en una de sus confidencias, me decía: "Yo calculo que en la obra de la

Casa habré puesto de mi bolsillo unas 100.000,0
(CIEN MIL pesetas)". También pagó de su bolsill
la calefacción primera y el terno negro de terciopel
con sus seis capas. Así de negociante era D. Manuel

HABITACIÓN - ORATORIO

Del talento práctico de D. Manuel es bastante prue-
ba el siguiente detalle de su casa parroquial de San
Andrés. Un rincón, que para otros hubiera pasado in-
advertido, fue para D. Manuel un tesoro. En él hizo
un oratorio con ventanales al interior de la parroquia
en el que reservaba el Santísimo en el Triduo Sacro
cuando hay que sacarlo de la iglesia: en el mismo po-
drían él y sus sacerdotes celebrar la misa cuando les
fuera imposible bajar a la iglesia; desde él podía vigi-
lar toda la iglesia de día y de noche, cortar o dar
toda la corriente eléctrica para iluminar el templo o
para estar seguro de todo peligro de incendio. Desde
él podía hacer sus visitas al Santísimo, de madrugada
o en las últimas horas de la noche, sin que nadie des-
cubriese los secretos de su virtud y de su vida interior.
Las mayores penas y las mayores alegrías de su vida
parroquial iban dirigidas hacia el Sagrario de su Al-
tar Mayor, desde esta su habitación preferida, su ha-
bitación-oratorio. Secretos de D. Manuel.

MISIONES EN CALAHORRA

Tuvieron lugar en los días 24 de abril al 2 de mayo de 1951 y D. Manuel goza al describirlas. Estuvieron a cargo de los PP. Jesuitas Eduardo Rodríguez, D. Ruiz, A. Gómez, J. Bollequi, José María Mendizábal y Tomás Muruzábal. Se dieron a la vez en las cuatro parroquias de la ciudad. A las siete de la tarde, en medio de una lluvia torrencial, la ciudad recibía a los Misioneros en la Glorieta del Ayuntamiento, desde donde se organizó la procesión hasta la Catedral, en la cual abrió la misión el P. Eduardo Rodríguez. Los actos principales, además de los ordinarios, fueron: Solemne Vía Crucis en la Plaza del Raso, Retiro Espiritual de Sacerdotes, Conferencias en Fábricas y Talleres, visita emocionante al Cementerio, concentración de todos los niños, Solemne Hora Santa y Procesión Eucarística. En su parroquia tuvo D. Manuel Rosario de la Aurora, misa y plática. Acto para los niños a las once, terminado todos los días con una manifestación infantil por las calles de la parroquia, entonando cánticos. A las cuatro, acto para las señoras y las jóvenes, y, por la noche, Rosario, Punto doctrinal y Sermón sobre las Verdades Eternas. Como misioneros suyos actuaron los Padres Muruzábal y Mendizábal. Don Manuel se complacía

en esta predicación extraordinaria, pero estaba convencido de que la actuación ordinaria y constante es la mejor preparación para las misiones y la que ha de asegurar el fruto sembrado en las mismas. Estas cosas conviene hacer, repetía, pero no hay que omitir las de todos los días. De constancia y tesón siempre fue modelo extraordinario.

CONCENTRACIÓN MARIANA

El año 1954 fue para D. Manuel algo extraordinario: era el Año Mariano y era muy grande su devoción a la Virgen. Del 4 al 7 de marzo dio Ejercicios a los niños y niñas, asistiendo unos 400. Del 8 al 14, otros para jóvenes, asistiendo unas 500 personas, a cargo del Sr. Párroco y de D. Ildefonso Rodríguez, Canónigo de la Catedral. Del 15 al 22, tanda para Caballeros a cargo del P. Gilberto Gutiérrez. Rector de Agustinos, asistiendo unos 300. Del 22 al 28, tanda para señoras, a cargo de los Sres. Rodríguez y Párroco, todas con comuniones generales y concentración el último día de todas las Parroquias en el Raso para bajar en devota procesión hasta la Catedral, donde el Sr. Obispo da la bendición papal. Los días 23-25, Triduo Eucarístico-Mariano, preparación del día Mariano que se celebró el día 26 con grandiosa solemnidad. Concentración en el Raso, Rosario

de la Aurora, presidiendo el Sr. Obispo, Procesión a la Catedral y en ella Comunión general. A las nueve y media recepción de los pueblos venidos y fueron: Aldeanueva de Ebro, Rincón de Soto, Autol, Quel, Ausejo, San Adrián y Azagra; todos con sus magníficas carrozas, llevando cada una la Imagen de la Virgen, Patrona del Pueblo. Hicieron dos carrozas en Calahorra, las Madres Teresianas con la Virgen de Lourdes y las Hijas de la Caridad, con la del Pilar. Cerraba la comitiva una grandiosa y artística, en la que la Comisión Organizadora presentaba la gran Imagen de la Concepción, regalo a la Catedral del inolvidable Arcediano, D. Juan Miguel Mortela. A las once, procesión desde El Raso hasta el Mercadal, donde el Prelado celebró Misa Pontifical con sermón a su cargo. Por la tarde, a las cuatro, en el Mercadal, Santo Rosario, Salve y desfile hasta la Plaza de Toros y en ella Consagración de la ciudad al Inmaculado Corazón de María, hecho por el Sr. Alcalde, altamente emocionado, y elocuentísimo discurso de D. Santos Beriguistain, que fue con unanimidad y justicia altamente alabado. Día grande, para D. Manuel, imborrable.

LA GRAN MISIÓN DIOCESANA

Queda descrita con cariño en la Crónica Parroquial de San Andrés. El domingo, día 9 llegaban a Cala-

horra los veinticinco misioneros que habían de misionar todas las parroquias del Arciprestazgo. En las calles de Mártires y Grande espera toda la ciudad, Obispo y Clero, Comunidades religiosas, Cabildos, Autoridades Civiles, el pueblo entero, presidiendo el Prelado. Momentos antes que los Misioneros llega en artística carroza la Virgen del Carmen, proclamada Patrona de la Misión en esta ciudad. En el Raso, sobre una gran plataforma, el Sr. Obispo hace la presentación de los Misioneros. Cada Párroco se lleva los suyos: a D. Manuel le corresponden D. Fernando Echeveste, Coadjutor del Buen Pastor, en San Sebastián, y D. Pedro Celaya, Coadjutor de Eibar, ambos en la Parroquia. Y en la iglesia de PP. Agustinos, D. Crescencio Gutiérrez, Párroco de S. Andrés de Madrid, y D. Félix Pérez, que lo era de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares. La cantidad recaudada en la parroquia para los gastos de la Gran Misión fue de 16.526,00 pesetas. Tres potentes altavoces en la torre, actos generales, base de la misión, Comunión general de niños y concentración infantil en el Raso, solemne Via Crucis en la misma plaza, conferencias en los teatros y, el domingo último, Comunión general y concentración de clausura en el Raso, en la que el Sr. Obispo leyó el Mensaje del Papa Juan XXIII. El lunes, en todos los centros, una misa de Requiem por los difuntos y emocionante despedida

de los Misioneros. Lo que se hizo en Calahorra, se realizó en todos los pueblos, fue misión general diocesana.

A PAN Y AGUA

Pudieron creer muchos que D. Manuel era un sacerdote ordinario, pues no hacía ostentación de misticismo ni en su lenguaje ni en sus modales. De su virtud interior vaya un testimonio. Se trata de una señorita, ya madura, de buena familia, que es llevada a Madrid para ser operada. Antes de la operación, la familia le aconseja confesarse, pero ella rechaza, con harto dolor de los familiares que dicen: ¿Qué pensarán de nosotros en la clínica? Trasladan a casa a la joven y es feligrés de San Andrés. Enterado D. Manuel del caso, se impone un ayuno riguroso a pan y agua dos días, antes de hacer ninguna diligencia: sus familiares creen que está inapetente. Previa larga oración ante el Sagrario, va a casa de la enferma, le dice con delicadeza, claro de su gravedad y le invita a confesarse para que, al día siguiente, reciba la Sagrada Comunión que, como primer Viernes de mes, va a traer a dos de sus amigas, a quienes le nombra. Con sorpresa de D. Manuel, la enferma accede en seguida y, al preguntarle si quiere confesar con un Padre Agustino o Carmelita, le contesta: Quiero confesarme con V.

Así lo hizo con gran contentamiento de D. Manuel de los familiares, de la misma enferma. Días después D. moría con muerte edificante. Saben los sacerdotes la alegría inmensa de que en casos similares queda colmo ensimismada un alma sacerdotal. Así en D. Manuel.

¡QUIÉN IBA A DECIR!

Son las Bodas de Plata de D. Fidel. En el Círculo Católico de Calahorra se han dispuesto dos mesas en dos salas para el banquete, en una está la Aristocracia y el Alto Clero, en la otra, el "Estado Llano". Presiden la primera cuatro señores Obispos, en la segunda no hay presidencia de honor. A D. Manuel le ocurre una idea, se va a la sala primera y se presenta al Sr. Arzobispo de Burgos, pidiendo un favor. —A este curita, dice D. Luciano, parece que yo le conozco, ¿dónde estás de cura? —No es cura de pueblo, dice D. Fidel, es el párroco de S. Andrés de Calahorra. —¡Quién lo iba a decir!, replica el Sr. Arzobispo, que de aquel sacristancillo de la Catedral iba a salir un párroco de San Andrés. A D. Manuel le ha venido la pelota a la mano y la devuelve con gracia. —¿Y quién iba a decir que en aquel canónigo joven se ocultaba todo un señor Arzobispo de Burgos. Y gustoso le concedió el favor que pedía, que un señor Obispo

pasaría a presidir la mesa en la sala segunda. Y pasó D. Saturnino Rubio, Obispo de Osma, quien estuvo en su elemento entre gente sencilla, y con su llaneza y afabilidad se conquistó el cariño de la concurrencia que le aplaudió con calor a la venida y a la despedida y en muchos párrafos de su alocución paternal.

Desde ese día, el Sr. Arzobispo de Burgos, en sus visitas a Calahorra no quería otro acompañante que el Sr. Cura de S. Andrés. Y decía éste con gracia: Con la diplomacia que yo tengo para estar cerca de los señores Obispos.

¡Quién iba a decir! La misma frase le escribía D. Juan Ochoa, antiguo párroco de S. Andrés, a la sazón Canónigo jubilado en Vitoria, al saber que D. Manuel era el nuevo párroco de San Andrés. ¡Quién iba a decir que el antiguo estudiante-sacristán de los Santos había de ser mi sucesor en la propiedad de mi antigua parroquia! La carta venía escrita a lápiz, con mano temblona, con trazos casi indescifrables. La Omnipotencia Divina siempre jugueteando con las cosas humanas.

LE LLAMAREMOS PETRA

Es una joven de buena conducta. D. Manuel recibe un anónimo, bien redactado, diciéndole las mayores injurias. Piensa de dónde puede venir y no se equi-

voca. Va a casa de la joven y le dice que ha recibido su anónimo.— Yo no he escrito eso.— Claro que no, porque está muy bien escrito y a máquina; pero mañana antes de las seis de la tarde, tienes que traerme al autor a la sacristía de mi parroquia: en otro caso, yo haré lo que deba. Al día siguiente, ya por la mañana se presenta un padre de varios hijos, todo apesadumbrado, por si alguno de ellos ha podido ser el instrumento empleado. Por la tarde, un poco antes de las seis se presenta ese padre con un amigo de la casa, quien se confiesa autor del anónimo. D. Manuel había hecho con la pluma unos garabatos al pie del escrito. Y el autor era conocido, amigo de D. Manuel, quien le dice con flema: —Nunca creí que fueras tan malo como te retratas en el escrito. Pero me extraña más que te hayas acreditado de tonto: envías un anónimo y lo envías con firma. Se lo enseña, pero el otro, muerto de vergüenza, ni lo ve.— Y para que veas quién es D. Manuel, aquí delante de tí y delante de persona para mí tan respetable, hago trizas tu escrito, rogándote que emplees tu máquina para empresas más nobles; es la venganza de tu amigo Manuel, puedes retirarte.

Quedó el caballero, dio las gracias a su párroco por su caballerosidad y le dijo: —Créame que no he comido en todo el día pensando que uno de mis hijos, efecto de su inexperiencia, pudiera ser el autor ma-

terial del escrito. Muy agradecido y mande cuanto quiera, D. Manuel.

SU GRAN DEBILIDAD

Su obsesión principal no parece sino que fueron las Escuelas Parroquiales desde el momento de su posesión. Sabía bien la importancia que en Calahorra tenían la instrucción y la consiguiente formación religioso moral de la juventud de hoy, la ciudad de mañana. Desde el primer año, con gran sacrificio económico, organiza sus primeras escuelas que luego irá mejorando. Siente una gran alegría cuando ve a las Cooperadoras del Divino Maestro hacerse cargo de las escuelas y siente en lo vivo, cuando las dejan. Busca incansable un grupo de Maestras Aliadas, del escalafón del Magisterio y se llena de gozo en 1956 al ver lo bien que funcionan las nuevas Maestras. Otra vez un gran contratiempo: los arquitectos declaran ruinoso el edificio y D. Manuel ha de cerrarlo y buscar locales donde seguir su apostolado escolar. Yo no veré, decía triste, levantar el nuevo edificio sobre el solar del viejo. Pero, parece un milagro, Dios le concedió la gracia de ver terminado el edificio y de poder abrir las clases en el mes de septiembre de 1965. Reventaba de satisfacción cuando enseñaba a los visitante el nuevo gradioso edificio. No pudo asistir a su

inauguración oficial, esto le era indiferente, moría contento, porque el grupo escolar de San Andrés cerca de su querida parroquia, funcionaba bien y era la gran esperanza.

Que Calahorra se dé cuenta de los desvelos de D. Manuel por la niñez, de sus trabajos continuos, de los sacrificios económicos que las escuelas le constaron en estos veinticinco años. Dios habrá premiado todas sus obras.

D. Manuel se murió de puro contento: siempre creyó imposible ver levantado el nuevo edificio: al verlo terminado, soñaba que su Obispo había realizado un milagro en favor de su querida parroquia y, lleno de gozo entonó un sublime Nunc dimittis, y al terminarlo... voló hacia el cielo.

ESCUELAS, NEGOCIO

Por las Cuentas consta que el Prelado entregó la cantidad de 25.000 pesetas, poniendo D. Manuel de su propio bolsillo 68.371,80.

En 1952 figura un donativo de 2.000 pesetas. En 1955 figuran donativos varios por 3.560,00 pesetas. En 1956 otros que montan, 1.567,50. A fin de diciembre de 1958 el anticipo de D. Manuel sumaba 85.845,00 pesetas.

A continuación se consigna esta nota:

INTERESANTE. El año 1952, me enteré por ca-

sualidad que esta Casa, Colegio de S. Valentín y S. Serafín, tenía una Fundación. Hice la debida reclamación y se me contestó que efectivamente había tenido una fundación, pero que ya había sido liquidada totalmente: volví a repetir varias veces la misma reclamación y siempre se me contestó que ya no había nada.

En el mes de enero de este año 1959, al cambio de personal, insistí en la reclamación y se me dijo que efectivamente existía esta fundación, que en sus principios había sido buena, pero que por necesidades de la misma, había ido muy a menos, que ahora sólo había un capital que producía al año 2.359, 35 pts.

Como desde el año 1950 esta parroquia se había hecho cargo de la Casa, y como se puede ver en las cuentas, se han invertido en su cuidado y conservación muchos miles de pesetas, y nada se había pagado a la parroquia de los intereses de la Fundación, reclamé varias veces las 18.874,80 pesetas que el capital ha producido en estos ocho años y, a pesar de las muchas reclamaciones nada se me ha entregado: se me dice que en lo sucesivo, abonarán los intereses como así lo vienen haciendo. Así figuran en las cuentas de 1959-1965, ambas inclusive.

En 1960 figuran un donativo de 2.000 pesetas y otro de 1.334,90 que se repite el año 1961 y en 1962. En 1964 hay dos donativos, uno por uno de igual can-

tidad y procedencia. En 1965 hay dos ingresos d 1.328,10 cada uno. Como los gastos se multiplicaba por años y quien pagaba era D. Manuel, pudo deja dos notas con números rojos que los Bancos saben bien qué significan:

Me debe la Casa: 100.44,61 pesetas.

Me debe la Fundación ocho años a 2.359,34 ptas 18.874,72.

Para D. Manuel fueron Escuelas-Negocio. ¿Sabr agradecérselo Calahorra?

ERA AGRADECIDO

En la Crónica del año 1960, dirá D. Manuel:

PERSONAL. El día 28 de marzo, a las diecisiet horas, falleció santamente, después de larga enfer medad, sufrida con santa y ejemplar resignación cris tiana, el virtuoso sacerdote D. Fernando Beotegu Cereceda, natural de Alesanco, de 75 años de edad Había tomado posesión de una Coadjutoría en esta parroquia el 1.º de agosto de 1941 y desempeñó este cargo hasta el 30 de septiembre de 1959 con ejemplar comportamiento: cesó en el cargo por enfermedad y mucha edad. Por el eterno decanso de su alma se celebró en esta parroquia un funeral de primera clase solemnísimo, a las cuatro de la tarde, con misa ves pertina. Asistió todo el Clero de la Ciudad y estuvo

presidido por el Excmo. Sr. Obispo, D. Abilio del Campo. R. I. P. D. Manuel quería a sus curas y sabía demostrarles su agradecimiento. Su libro de Crónica aparece visitado con fecha 28-III-63, en Santa Pastoral Visita y firman. Abilio, Ob. de Calahorra, La Calzada y Logroño, y por su mandato, Isaías Barragán, Secretario.

¿QUÉ DECIR DEL ASILO?

Lo más elocuente sería no decir nada. Es tanto lo que habría que decir. Aficionado a él de estudiante, amante del mismo al llegar al sacerdocio, devoto suyo mientras estuvo fuera de sacerdote, el amor se desbordó al venir a San Andrés, la parroquia del Asilo de la Concepción.

¡Con qué fruición hablaba del primer pabellón de ancianos, levantado por D. Angel Oliván, a quien con gran satisfacción se complacía en llamar "su pariente" y de quien fue el testamentario de toda confianza! ¡Cómo trabajó, cual si fuese el alma de todo, en la reconstrucción del pabellón de fachada, que tantos desvelos y sinsabores le atrajo y que cubrió con su amor! ¡Cómo agradeció a su Obispo el que tomase a pecho la reconstrucción del tercer pabellón y cuánto gozó el día en que vio el Asilo acabado en lo fundamental! Siempre estuvo presente a todas las posteriores mejoras, siempre estaba a disposición del Asilo para

venir a él, cuando no hubiera otro. Y su afecto no era sólo de palabras sino también de obras. Día vendrá en que se sepan las limosnas, generosas hechas por D. Manuel al Asilo. Los sacerdotes han de agradecerle la idea de fundar un retiro para ellos a la sombra del Asilo y al cuidado de las Hermanitas. D. Manuel, en el Asilo, deja un hueco que es difícil llenar, aunque sabemos que para la Divina Providencia no hay imposibles. El recuerdo de D. Manuel en el Asilo de la Concepción de Calahorra no se borrará jamás. El Asilo era la niña de sus ojos, en él tenía puesto su pensamiento y su corazón.

Para los sacerdotes y para la Diócesis creemos ser la solución más acertada: si en cada una de las principales ciudades, Calahorra, Logroño, Haro, Santo Domingo..., hubiera, al abrigo de una Comunidad de religiosas, un palomarcico donde pudieran tener albergue cuatro o seis sacerdotes, estos o "Desamparados o Deseosos de una vida retirada y recogida", estarían más contentos en estas casitas, cada uno en su región, mejor que en una residencia general. Era idea de D. Manuel.

EL PÁRROCO IDEAL

A través de la lectura de la Crónica Parroquial de San Andrés sólo se aprende una lección: D. Manuel es el párroco ideal durante sus veinticinco años de mi-

nisterio en Calahorra. Residencia continua, sin vacaciones ni descanso, en su iglesia y en su despacho, desde que se levanta a las cinco de la mañana o antes hasta que se acuesta a las once de la noche o después, siempre en servicio y a disposición de todos sus feligreses. Enamorado de su templo parroquial que no se cansa de mejorar, de su sacristía y ornamentos, siempre limpios y ordenados, de su casa parroquial, acogedora para amigos y conocidos, sacerdotes o seglares, de su Catecismo de niños en que es incansable, de la predicación ordinaria y extraordinaria, de la visita continua de enfermos y pobres, es el padre de todos sus hijos, el consejero de Calahorra entera, pues a él vienen con plena confianza cuantos tienen problemas familiares, de matrimonios desavenidos, de diferencias entre padres e hijos, de las jóvenes díscolas o de los hijos pródigos que se alejan de la casa paterna, para irse a tierras lejanas y vivir con no santa libertad. Don Manuel tiene un don especial de gentes, a todos atiende, a todos escucha, son muchas las familias de Calahorra que a D. Manuel deben la paz familiar. ¡Cuántas podrían hablar y contar casos y cosas!

CORAZÓN GRANDE

Grande corazón era el corazón de D. Manuel. En él cabía Calahorra entera con todas sus personas, sus

cosas y sus problemas. Los niños de sus escuelas, de su Catecismo, de sus misas de niños, participadas. Las personas mayores en sus Cofradías de los Santos, de la Vera Cruz, de la Santísima Trinidad, por citar sólo algunas de ellas. Los ancianos, los pobres, socorridos en Navidad o en sus visitas, sus enfermos a quienes asistía con toda constancia. El Hospital y el Asilo, los labradores y artesanos, el Comercio, la Banca y la Industria, los Obreros, los Patronos, los mimados de la fortuna o los desairados por ella: Don Manuel conocía a todos uno por uno, a todos saludaba, a todos trataba como si fueran antiguos amigos.

Y dígase lo mismo de las cosas de Calahorra. Su Sede Episcopal, su Catedral y Cabildo, el Palacio Episcopal, los Santos Mártires, sus otras iglesias, las calles y carreteras, los campos y los edificios, antiguos y nuevos, las aguas y desagües, el Canal y el Pantano, la presa de la Ribera, los Agudos y el Perdiguero..., el Cementerio, su casa, su iglesia y sacristía, todo tenía cabida, como si ello fuese lo único, en el corazón de D. Manuel.

Los problemas de cada persona, de cada familia, de cada parroquia o Entidad los tomaba como si fuesen suyos propios, los morales, los religiosos, los de tipo económico: se alegraba del progreso material de la ciudad y trabajó cuanto pudo por el progreso moral y religioso en la misma. A todos quería por igual:

a los que frecuentaban la iglesia y a los alejados de ella, a los calahorranos que se iban a otras tierras y a los forasteros que de otras tierras venían a vivir en Calahorra. Su parroquia, sus Conventos, su Semana Santa y procesiones, en todo pensaba D. Manuel, en todo ponía su corazón: en él cabía su parroquia, las otras feligresías, Calahorra entera cabía dentro del corazón de D. Manuel. Así era D. Manuel. Tenía en gran estima a los religiosos, Carmelitas, Agustinos, Claretianos, Padres del Espíritu Santo, a las religiosas Carmelitas, Teresianas, Hijas de la Caridad, Misioneras del Pilar, Agustinas, Aliadas, Hermanitas de Ancianos Desamparados.

SUS ESCUELAS

Nos parece incompleta la Semblanza de D. Manuel S. Oliván, si falta en ella el complemento de la Obra de sus Escuelas, cuyos pasos vamos a ver, copiando su Crónica de la parroquia.

Año 1941. He comprado a D. Francisco Garramiñana Iriarte, en el precio de 11.500,00 pts, el edificio contiguo a la iglesia en la parte de la Sala Capitular: perteneció a la iglesia hasta el siglo pasado, en que se le despojó del mismo por la funesta "desamortización". Tiene planta baja y dos pisos. Fueron los gastos de la Notaría 78,15 ptas y los del Registro de

la Propiedad, 197,15, sumando compra y gastos un total de 11.775,30 pesetas.

Año 1942. En las dependencias de la sacristía se habilitaron dos salones: uno en la planta baja, con salida al Planillo y por este, subida al que está sobre el despacho parroquial: dos clases de niños de primera enseñanza. En la clase de la planta baja, hay once mesas en que se pueden colocar cincuenta y dos niños. En la de arriba, hay trece mesas para otros cincuenta y dos niños. Las obras, como las de años anteriores, se han hecho con limosnas de la parroquia. La obra de albañil costó 10.947,75 pesetas y la de carpintería, puertas, ventanas, armarios, mesas de profesores y tribunas, con 24 mesas de alumnos, importó 9.953,60. El material de enseñanza, láminas de Catecismo e Historia, mapas, tinteros etc., importó 2.214,30. Total de la obra, 23.115,65 ptas. Con la debida autorización comenzó a funcionar este Colegio Parroquial con sus dos clases el día 1.º de octubre de 1942.

Año 1944. Se consiguió cerrar la taberna que había desde hacía muchos años en la planta baja del edificio comprado en 1941 a D. Francisco Carramiñana y, despedido el inquilino, en ese local se hizo otra clase para p á r v u l o s. Se pagaron al albañil 4.798,55 ptas y por la obra de carpintería, puertas, ventanas, armario, perchas, mesa de profesor y diez

mesas con sus asientos para los niños, se pagaron 4.560,40 pesetas, con un total de 9.358,95 ptas. que, como las anteriores, se pagaron con limosnas de los fieles de la parroquia.

Año 1945. En el salón que está junto a la Sala Capitular, de lo que se había comprado al Sr. Carramiñana, se hizo obra para instalar una clase de primera enseñanza para niñas. El albañil cobró 5.179,60 y el carpintero 4.369, 50 con un total de 9.549,10. Esta obra, como las anteriores, se hizo con limosnas o donativos de los fieles de la parroquia. El Excmo. Ayuntamiento, cumpliendo lo acordado por unanimidad, dio para esta obra 1.502,00 ptas, importe de las mesas.

Año 1949. Mediante el necesario expediente, las clases del Colegio Parroquial de San Andrés, se consiguió en el Ministerio de Educación Nacional convertirlas en Escuelas Parroquiales, subvencionadas por el Estado. En estas condiciones quedaron dos escuelas de niños, para las que fueron nombrados dos Maestros Nacionales, y dos de niñas, de las que se encargaron las Madres Cooperadoras del Divino Maestro.

Año 1950. En el Colegio de San Valentín se hicieron importantes reformas para instalar las dos clases de Escuelas Parroquiales de niñas. Con el debido permiso del Excmo. Sr. Obispo, después de conso-

lidar el edificio, se prepararon ocho hermosas clases, buena vivienda para doce religiosas, Capilla y Salón de Actos. Las obras importaron ptas. 68.000,00. El Sr. Obispo dio 25.000,00 y las 43.000,00 restantes fueron limosnas de los feligreses de la parroquia.

El día 1.º de marzo, las Madres Cooperadoras del Divino Maestro se hicieron cargo de esta casa, siendo ocho el número de religiosas que formaban la comunidad, con seis clases diurnas de niños y tres clases para obreras y sirvientes, en clase nocturna. Los domingos y días festivos, atienden de la manera más amena a las obreras y sirvientes hasta las nueve de la noche.

Año 1955. En la casa Colegio de S. Valentín se hicieron importantes mejoras para las Escuelas Parroquiales, preparando seis hermosas clases y casa habitación para siete maestras y servidumbre. Importaron las obras 31.470,00 ptas.

Hasta aquí la citada Crónica Parroquial. Donde dice que las obras se hicieron "con limosnas o donativos de los fieles de la parroquia", léase que la parte principal corrió a cargo de D. Manuel.

Que sepa Calahorra algo de lo que D. Manuel trabajó por la educación de la niñez: que sepa también algo de su contribución económica a la obra de las Escuelas Parroquiales. La Ciudad nunca podrá agradecer bastante a D. Manuel el interés y trabajo que

puso en su favor, los disgustos y sinsabores que soportó, la contribución económica que puso de su propio peculio. Así era D. Manuel.

LA SALUD DE D. MANUEL

Quizás no era tan buena como se creía y como parecía revelar su aspecto exterior. También en los grandes ascetas la tenacidad del espíritu daba fuerzas a la debilidad de sus miembros. Algo revelaba su color siempre un poco pálido. En Muro de Cameros consta que una enfermedad, acaso reúma, le retuvo en cama y convaleciente algunas semanas al menos. De Aguilar hay una tarjeta del médico, D. Ricardo López, dirigida al Prelado, no lleva fecha, poniéndole en guardia sobre la salud de D. Manuel, amenazada muy en serio de gravedad. En Calahorra, con ocasión de una gira al campo de los jóvenes de Acción Católica, sufrió un ataque tan grave que hubieron de recogerlo sin sentido y llevado a casa de sus hermanas, belde a todo remedio, su médico tuvo que decirle: Si no sale V. al campo, buen rato unos cuantos días estuvo a la muerte. En un fuerte ataque de gripe, re- a pasear, V. no se curará. Fue en otra ocasión: el invierno, desacostumbrado en Calahorra, mucha nieve en las calles y faltaba la luz. Llaman a D. Manuel a media noche para un enfermo y, aunque estaba su-

dando, se levanta, cayéndose y levantándose, asiste a enfermo y vuelve a casa aterido de frío. Se hace ven al médico que difícilmente logra hacerle entrar en re acción: una vez más D. Manuel ha vencido un peli gro mortal. Le visita un tenaz y fuerte reúma y todo recuerdan cómo D. Manuel con sus dos bastones mu letas, quiere superar su dolencia y acudir a todos su ministerios. Luego, más tarde, un ataque de pérdid de memoria y de aplanamiento. Don Manuel dice qu ya no volverá a hacer lo que hasta entonces, levantar se a las cinco de la mañana para dar el toque de ora ciones y abrir la iglesia. Pero se engaña, se siente re juvenecido y vuelve a la vida ordinaria. Como si pre sintiese que su vida sería ya corta, hace el propósit y lo cumple, de predicar en 1966, todos los días d la Santa Cuaresma: después siente un poco cansan cio. Llega luego el memorable 10 de mayo y es cuan do D. Manuel, al volver del Asilo, se siente de vera cansado. Cena y se acuesta como de costumbre y u poco después, a las once... la muerte le clava su garras para llevárselo el 27 de julio. Así fue la salud de D. Manuel.

SU VIAJE A ROMA

D. Manuel era devoto admirador del Papa. Era amante del Asilo, de sus Hermanitas, de la Venera ble Fundadora del Instituto, Teresa de Jesús Jornet a

Ibars. Anunciada la Beatificación de la Madre, D. Manuel se inscribió gustoso en la peregrinación a Roma, organizada con ese motivo. Y no sólo pagó su plaza, sino también la de otro peregrino. ¡Cuánto gozó con este motivo, él lo refería gustoso. La Vista del Papa, la presencia del Vicario de Cristo, colmó todas sus ansias de felicidad. Visto el Papa, decía, contento me hubiera vuelto a Calahorra sin más, todo me iba a parecer muy pequeño. Madrugaba, celebraba muy temprano y luego a ver todo lo que hay en Roma, que es mucho: mucho en sus calles y plazas, mucho en sus Catacumbas, mucho en sus alrededores. Calahorrano de cepa, no podía dejar de ir a Monte Compatri, para ver el cadáver, tres siglos incorrupto, de su paisano, el Venerable Carmelita P. Juan de Jesús María, nacido en Calahorra. La peregrinación de Calahorra iba presidida por el Sr. Obispo.

En las ceremonias de la Beatificación, gracias a su ingenio, obtuvo puesto de preferencia. Un amigo de la Secretaría de Estado le había conseguido billete para una tribuna, pero él creyó que era un puesto pobre. Se va a una sacristía, pide un roquete de Monseñor, le preguntan qué desea y al decirlo, uno de los Sacristanes:

—Espere un poco —le dice, y vuelve al momento con una tarjeta—. Salga Vd. a la calle, vaya ense-

ñando esta tarjeta a toda la guardia y entre Vd. en San Pedro por la nave principal.

Así lo hace D. Manuel, con gran admiración de cuantos le conocen, llegando hasta cerca del altar mayor, donde un encargado le proporciona uno de los mejores asientos.

—Cosas de D. Manuel —dicen todos.

Mucho gozó en las fiestas de la Beatificación en Roma. Mucho también en el solemnísimo Triduo que con ese motivo se celebró en Calahorra y en el cual fue su primer orador. Mucho se complacía al ver construir el rico retablo de la Beata, en el Asilo, en alabastro. Mucho agradeció la escultura de la Beata, regalo de una devota, mejor que los cuadros pintados que ostentan Asilos de mayor importancia.

SU AMOR A CALAHORRA

Sobre esto, lo más elocuente sería no hablar, porque lo están pregonando todos los pasos de su vida, todos sus actos, todas las páginas de la presente Semblanza. Pero no nos resistimos al deseo de consignar dos datos por vía de muestra.

Sea el primero el resurgir de la Cofradía de los Santos. Sus primeras indulgencias parecen datar del año 1045, a raíz de la reconquista de la Ciudad. Su primera mención está en un documento real de 1145,

del Rey D. Sancho, criado en su juventud en Calahorra. El Obispo D. Aznar la menciona en 1240 y el Obispo D. Juan de Ortega en 1500. Los primeros Estatutos conocidos fueron aprobados en 1605 por el Obispo D. Pedro Manso. Pues esta Cofradía, tan venerable, languidecía, casi moría en su última reunión de 1935 y así estaba en 1947, moribunda, muerta. El espíritu de D. Manuel vino sobre ella y le devolvió la vida: él suscitó apagados entusiasmos, aunó voluntades, pensó en una nueva organización y unos nuevos Estatutos, que se imprimieron el año 1950. La Cofradía había resucitado, gracias a D. Manuel, que sería su Capellán, su alma, hasta el día de su muerte.

El segundo es la nueva Semana Santa de Calahorra. La tenía de antiguo con un poco de sabor a pueblo, como lo era entonces Calahorra. Pero Calahorra tenía ya aires de Ciudad y exigía una Semana Santa a tono con su rango, y la tuvo. Con rara unanimidad, el Obispado, el Ayuntamiento, el Cabildo Catedral, otras varias Entidades, regalaron su Paso y las procesiones de Calahorra comenzaron a llamar la atención en estas regiones. "En todo el Norte de España —decía su Obispo— no habrá una población que tenga una procesión de Semana Santa de la categoría de Calahorra. Lo único que les falta a los Pasos es que en una procesión se mojen un poco

para que adquieran la pátina de esculturas antiguas". El eje de la Semana Santa es la Cofradía de la Vera Cruz, y el alma de esta Cofradía era su Abad, el Párroco de S. Andrés, D. Manuel S. Oliván. Eso era D. Manuel para Calahorra.

SU TESTAMENTO

Hizo uno, y dice ser el primero, ológrafo, el 12 de noviembre de 1958, a los sesenta y dos de su edad.

Cumplidas las atenciones familiares, dice a la letra: "Doy muchas gracias a Dios por haberme concedido la gracia de nacer, vivir y morir en el seno de la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana, así como por el gran don, la gracia por excelencia, el mayor de todos los favores que un cristiano puede recibir del Señor, su Dios: el ser elegido para ser su Ministro, su Sacerdote. Creo haber cumplido bien este sagrado ministerio; si algo he faltado, pido perdón a los fieles y misericordia al Señor".

Sus mandas piadosas eran: tres tandas de misas gregorianas, una a cada uno de sus albaceas. Limosnas al Santo Hospital, al Secretariado Interparroquial de Caridad, Conferencia de Caballeros, Conferencia de Señoras, Parroquias de Santa Cruz de Yanguas, de Muro de Cameros, de Aguilar del R. Alhama y de S. Andrés de Calahorra. Sus modestos ahorros,

que ya en parte entregó en vida, quedaban en su mayoría para su Asilo, la Casa de la Concepción de Hermanitas de Ancianos Desamparados.

Creemos ser un testamento ejemplar, digno de un buen sacerdote. Agradeció un consejo que no sabemos si realizó: Elevar a documento público ese testamento ológrafo, aprovechando, si no quería hacerlo en Calahorra, alguna de sus salidas a Madrid, Zaragoza, Logroño, Alfaro o San Adrián: el testamento ológrafo ha de elevarse al fin a escritura pública y el expediente necesario lleva molestias, tiempo y dinero.

—Me da Vd. una gran idea —fue su respuesta entonces.

ÚLTIMO EJERCICIO ECONÓMICO

De cómo D. Manuel, sin ruido, sin pedir, con su ejemplo, iba educando a sus feligreses en amor a su parroquia y en su ayuda económica a la misma, puede ser indicio elocuente el estado de sus cuentas del año 1965. Su balance arroja un cargo de 133.040 pesetas, incluidas 40.226,31, superávit del ejercicio anterior, y una data de 124.095,87, con un superávit de 8.944,84 pesetas.

Las colectas de cepillos en enero son 2.174,95 pesetas; en febrero, 2.275,60, y en marzo, 4,252,95, pa-

ra no mencionar sino los tres primeros meses. Los donativos suman no menos de 51.000 pesetas y se han de agregar 6.000 de renta de un piso. Entre las obras realizadas están las del Altar Mayor, Sagrario, entrada al templo, obras de tejados, compra de alfombras e instalación de calefacción eléctrica, con facturas de muchos miles de pesetas. D. Manuel sabía lo que gastaba y gastaba lo que sabía que podría pagar. Constructor incansable, aún se murió pensando en transformar su escuela de chicos mayores en un piso en forma, para que pudiera vivir gratis un sacerdote, adscrito a la parroquia, sin más carga que la de celebrar en la iglesia a la hora más conveniente. Detrás de esta obra hubiera venido otra y otras, pues D. Manuel no podía permanecer inactivo. Dios quiso que, al fin, descansase y dejase tajo para su sucesor.

DEFUNCIÓN

Su partida se halla en el Libro XV, Folio 367 y Asiento 711. D. Manuel Sáenz Oliván falleció el 27 de julio de 1966, en la calle Planillo de San Andrés núm. 2, piso 2.º. Su cadáver fue inhumado el 28 de julio. Antes de morir recibió los Santos Sacramentos de Penitencia, Viático y Extremaunción, o Unción de los Enfermos. Así certifica D. Angel Oliván, encargado de la Parroquia.

†

EL REVERENDO

D. Manuel Sáenz Oliván

PARROCO DE SAN ANDRES

Falleció el día 27 de julio de 1.966

a los 70 años de edad

habiendo recibido los Santos Sacramentos
y la Bendición de Su Santidad

R. I. P.

Su fiel sirvienta, María López y sobrinos,

Participan a Vd. tan sensible pérdida
y le ruegan una oración por el eterno
descanso de su alma.

Calahorra, agosto de 1.966

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA

DEL BOLETIN ECLESIÁSTICO

a) Actividades del Prelado.

Día 28 de julio.—En Calahorra preside los funerales que en la parroquia de San Andrés se celebran con solemnidad y numerosísima concurrencia por el que durante más de veinticinco años fue su celosísimo y muy activo párroco, D. Manuel Sáenz Oliván (q. e. p. d.). En la homilía habló del sentimiento justo, natural y cristiano de todos por la pérdida de párroco tan ejemplar, exhortando a todos a honrar su memoria, tan merecida por sus muchas y buenas cualidades, buenos ejemplos y excelentes enseñanzas y a encomendarlo al Señor en sus constantes plegarias. Al final dio pontificalmente la absolución en el túmulo.

b) IN PACE. Rvdo. Sr. D. Manuel Sáenz Oliván, párroco de San Andrés de Calahorra, descansó en el Señor el día 27 de julio. R. I. P.

Nacido en Calahorra el 2 de julio de 1896, hizo sus estudios en el Seminario de su ciudad episcopal y en ella recibió el Sacerdocio el 24 de septiembre de 1921.

Su primer destino fue el de Ecónomo de Santa Cruz de Yanguas, desde donde, a los dos años, pasó a Muro de Cameros, estando por algún tiempo en-

cargado a la vez de Torre de Cameros. El año 1923 se le encomendó la parroquia de Aguilar del Río Alhama, de donde hace veintiséis años fue trasladado a Calahorra, para regir la parroquia de San Andrés, donde había recibido el Bautismo y de la cual había sido feligrés.

En sus parroquias de Santa Cruz de Yanguas, de Muro de Cameros, de Aguilar del Río Alhama, de San Andrés de Calahorra, deja un recuerdo de bendiciones que no se borrará. Singularmente en Calahorra, como calahorrano de cepa, como sacerdote, como párroco, se le tendrá siempre como algo completo, insustituible.

De una honradez sin tacha, de bondad natural con todos, de talento práctico con instinto de aciertos en consejos y asuntos, de una capacidad asombrosa de trabajo continuo, desde las cinco de la mañana a las diez de la noche, sin descansos ni vacaciones, generoso en sus limosnas, era un sacerdote del todo entregado, un sacerdote completo, una figura del Clero Diocesano.

Se nos fue D. Manuel, manos rebosantes de méritos y alma purificada con dos meses y medio de cruz en su última enfermedad... Roguemos por él, como nos decía el Sr. Obispo en sus funerales, que se dignó presidir.

La asistencia a los mismos y a la conducción al

cementerio fueron extraordinarias, como extraordinario ha sido el sentimiento, el dolor de todos sus feligreses, de todos los sacerdotes, de todos los calahorranos. ¡En el cielo le veamos!

EL EXCMO. AYUNTAMIENTO

Sesión del 27 de julio de 1966.—Asuntos de la Alcaldía. El Sr. Alcalde da cuenta del fallecimiento del Rvdo. Sr. Cura Párroco de San Andrés de esta Ciudad, D. Manuel Sáenz Oliván, sacerdote ejemplar, queridísimo en toda la ciudad. La Comisión Municipal Permanente, por unanimidad, acuerda:

Que conste en Acta el sentimiento de la Corporación por el fallecimiento del Rvdo. Sr. Cura Propio de la parroquia de San Andrés, de esta Ciudad, resaltando los méritos espirituales y materiales contraídos con Calahorra en el ejercicio de sus funciones sacerdotales. Que el presente acuerdo sea comunicado a sus familiares más allegados, para su conocimiento y legítima satisfacción.

Lo que traslado a Vdes. —continuaba el oficio— para su conocimiento, a la vez que les expreso mi más sentido pésame por una pérdida tan irreparable. —Dios guarde a Vds. muchos años.—Calahorra, 4 de agosto de 1966.—El Alcalde, José Pagola.— Sr. Don Luis Marcilla Sáenz y demás familia.—Ciudad.

El Sr. Alcalde, que por obligaciones ineludibles en Logroño no pudo asistir a los funerales del día 28, tuvo buen cuidado de enviar una comisión de Señores Concejales para que representasen al Excelentísimo Ayuntamiento. Así lo hicieron.

"NUEVA RIOJA"

Rvdo. Sr. D. Manuel Sáenz Oliván.

Ha muerto el Cura de San Andrés. Así corría ayer de boca en boca la triste noticia por toda la ciudad de Calahorra. Ha muerto D. Manuel. Todos esperaban el desenlace de su gravísima dolencia, pero se estaba pidiendo tanto por su salud que, a fuerza de oraciones, los calahorranos querían retener con vida a ese recio baluarte de los fueros y tradiciones de la Ciudad de los Mártires.

Ha muerto D. Manuel: una figura señera del Clero Diocesano. Cuarenta y cinco años de vida sacerdotal, en la que nos dio ejemplo de su piedad sólida, de su espíritu de trabajo y sacrificio y de esa otra virtud, no catalogada por los moralistas, que se llama la virtud de la residencia parroquial; en fin, una vida sacerdotal tenazmente acrisolada. Había aprendido estas cosas al lado de un gran maestro de sacer-

dotes, del que fue mimado discípulo, el Iltmo. Señor D. Fernando Bujanda.

Don Manuel pasó por cuatro parroquias y en ellas gastó su vida generosamente, casi pródigamente, ya que no regateó sacrificios, siempre se le encontraba en el tajo. Fue el Cura de Santa Cruz de Yanguas, de Muro de Cameros y luego Párroco de Aguilar del Río Alhama y, por fin, rigió durante un cuarto de siglo la parroquia de San Andrés de Calahorra: en la Diócesis se le reconoce un prestigio y una personalidad que tiene un título de todos conocido: era el Cura de San Andrés.

Emprendedor de obras parroquiales, hace una casa rectoral en Aguilar y otra en Calahorra, y ambas serán por mucho tiempo modelo que se copiará para otros pueblos. Y el arquitecto que traza y realiza estas edificaciones es D. Manuel, que, a ratos, echa una mano en su trabajo a los albañiles. Creó escuelas parroquiales y todos saben que ha muerto feliz viendo terminada su última obra, el gran grupo escolar de San Andrés.

En Calahorra todos saben "cosas" de D. Manuel. Unas ponen de manifiesto su gran sagacidad para conocer a las almas; otras, su celo pastoral; muchas, su gran caridad con los pobres. También los fieles saben dónde encontrar a su párroco a esas horas en que el templo está vacío: allí con su breviario o con

sus libros piadosos y muy cerca del Sagrario está D. Manuel. Así preparaba su predicación.

De genio abierto y acogedor, era querido y admirado por todos los sacerdotes, que tenían en su despacho y en su casa y mesa una sincera y fraternal acogida. Sus consejos eran prudentes y respetados.

Hacia su Obispo sentía honda y viva piedad. Amaba entrañablemente a su Prelado, aunque la fácil palabrería afectuosa no era su estilo. Le he visitado varias veces durante su enfermedad y, aprovechando un momento de semilucidez mental, le recordé que el Sr. Obispo le había visitado en distintos días y, con humor y gracia, perfiló una frase, exponente de su alma blanca y agradecida.

El Cura de San Andrés sabía que se moría y recibió con serenidad esta enfermedad, que apuró el último aliento de una jugosa vida sacerdotal. Nos ha dejado el ejemplo de su integridad moral y una buena lección para cuantos trabajamos en la dura tarea de formar sacerdotes. D. Manuel carecía de grados académicos, y esto no fue óbice para que con la medianía de sus talentos llegara a ser un excelente sacerdote, un párroco ejemplar y un feliz emprendedor de las cosas que tocan al servicio de las almas y de la Casa del Señor.

Para él sean aquellas palabras: "Alégrate, siervo bueno y fiel. Porque has sido afanoso con los talen-

tos recibidos y los pusiste a buen recaudo, entra en el gozo de tu Señor".

Descanse en paz el sacerdote bueno, amigo de todos.

(D. José Zamora Mendoza, "Nueva Rioja", 28 de julio).

"LA GACETA DEL NORTE" (30 julio 1966)
Falleció el Párroco de San Andrés.

El pasado miércoles nos dejaba D. Manuel Sáenz Oliván, de feliz recuerdo para sus feligreses de San Andrés y para todos los ciudadanos de Calahorra. D. Manuel era ya toda una institución dentro de nuestra ciudad. En ella nació hace setenta años, el 2 de julio de 1896. Bautizado en la parroquia que hasta hoy regentaba, sintió el llamamiento de Dios al sacerdocio y estudió en el Seminario de Calahorra toda la carrera eclesiástica. Su primera parroquia fue la de Santa Cruz de Yanguas, para regentar sucesivamente las de Muro de Cameros y Aguilar del Río Alhama. En esta parroquia aún lo recuerdan bien los vecinos, realizó una extraordinaria labor paternal y pastoral. Fue padre, párroco y amigo confidencial de todos. De Aguilar pasó a Calahorra a regentar la parroquia de San Andrés, en la que ha estado durante veinticinco años. Por ser bautizado en la misma pa-

rroquia que regentaba, era párroco "pilongo", es decir, bautizado en la misma pila. En la regencia de la parroquia de San Andrés sucedió a D. Eladio Díez-Ulzurrun, inolvidable Magistral de nuestra Santa Iglesia Mayor.

Sus virtudes, su genio franco y que respiraba riojanismo por los cuatro costados, le granjearon las simpatías de todos sus feligreses y de cuantos le conocieron y trataron, simpatías y admiración que quedaron reflejadas en sus funerales y en el acompañamiento de sus restos mortales al cementerio al mediodía del jueves. "La Gaceta del Norte" se une al justo dolor de sus familiares y feligreses y pide una oración por el alma de este sacerdote ejemplar, del que bien puede decirse: "Todo lo suyo fue de los demás".—(Luis Martínez).

EN LA CONCEPCIÓN

a) Funerales.

El día 8 de agosto, a las siete y media de la mañana, se celebró en el Asilo un solemne y devotísimo funeral, con asistencia de toda la Casa, de sus familiares y de una selecta concurrencia de fuera. Todo lo merecía D. Manuel, para quien el Asilo y La Concepción eran algo suyo, muy suyo, como ellos eran algo propio de D. Manuel.

b) La Hoja.

En su número 19, publicaba el suelto siguiente:

SE NOS FUE D. MANUEL. Nadie lo esperaba. El 10 de mayo estuvo de visita larga en el Asilo, enseñando entusiasmado todas las mejoras de la Casa, porque el Asilo era su casa, la casa de D. Manuel. Al día siguiente, enorme sorpresa: D. Manuel ha tenido la noche pasada un ataque cerebral y está muy grave, todos creímos que moriría muy pronto. Pero Dios le quiso dar todavía dos meses y medio de cruz, hasta que se lo llevó el día 27 de julio. El Asilo ha perdido un gran padre y bienhechor, aunque espera que desde el cielo le depare otro que llene su hueco. Aunque el hueco que deja D. Manuel es difícil de llenar.

En sus parroquias de Santa Cruz de Yanguas —decía el Boletín Eclesiástico—, de Muro de Cameros, de Aguilar del Río Alhama, de San Andrés de Calahorra, deja un recuerdo de bendiciones, que no se borrará. Singularmente en Calahorra, como calahorrano de cepa, como sacerdote, como párroco, se conservará su memoria como de un hombre grande, algo completo.

De una honradez natural sin tacha, de una bondad efusiva con todos, de un talento práctico con instinto de acierto, en consejos y asuntos, de una tenacidad

y capacidad asombrosa de trabajo continuo, desde las cinco de la mañana a altas horas de la noche, sin descansos ni vacaciones, generoso en sus limosnas a la iglesia y a sus feligreses... D. Manuel era un sacerdote completo, una figura en nuestro Clero. ¡¡Se nos fue D. Manuel!!

LA COFRADIA DE LA CRUZ

Así rezaba el anuncio: Solemnes Funerales que la Cofradía de la Santa Vera Cruz dedica a su querido Abad-Párroco, Rvdo. D. Manuel Sáenz Oliván, por el eterno descanso de su alma. R. I. P. Tendrán lugar a las ocho de la tarde del miércoles 17 del corriente en la iglesia parroquial de San Andrés. La Cofradía agradecerá la asistencia a todos los calahorranos en general, y especialmente a los hermanos cofrades. Calahorra, agosto de 1966.

Hoy, Solemnes Funerales por el Párroco de San Andrés.

La muerte del inefable D. Manuel Sáenz Oliván, párroco de San Andrés, hizo impacto en el alma de sus feligreses y conocidos. Era demasiado querido para dejar que se perdiera para esta vida. La Cofradía de la Vera Cruz, de que era Abad, ha querido que hoy, a las ocho de la tarde, se celebren unos so-

lemnes funerales por su alma en la parroquia de San Andrés, la que rigió tan acertada y abnegadamente durante cinco lustros. La Vera Cruz invita a todos los cofrades, así como a todos los feligreses y calahorranos, a los solemnes funerales. (Luis Martínez, "La Gaceta del Norte", 18 de agosto).

La asistencia al acto piadoso, organizado por la Vera Cruz, fue tan numerosa y selecta como en el día de sus funerales y conducción: invitaban el día, la hora y el motivo.

INDICE

El porqué de la Semblanza — Nacimiento y Bautismo — Confirmación — Estudios eclesiásticos — Dice su párroco — Cosas de D. Manuel — Sus ordenaciones — Su sotana — Servicios Parroquiales — En Santa Cruz de Yanguas — En Muro de Cameros — Una carta — En Torre de Cameros — Una Semana Santa — Hacia Aguilar de R. Alhama — Aceptando Aguilar — Aterrizó por sorpresa — Posesión de Aguilar — Ministerios de Aguilar — A los tres meses — Vocaciones Sacerdotales — La Casa Parroquial — En días de agitación — Una Novena — Salvador de Aguilar — Hacia Calahorra — En San Andrés de Calahorra — Sucesor de tres Prebendados — Nombramiento y Posesión — Primer Ejercicio Económico — Lo Ordinario — Los Niños — Escribía el Sr. Lecuona — Colegio de San Valentín y San Serafín — Las Cooperadoras del Divino Maestro — Le llamaremos Juan — También constructor — La Casa Parroquial — Habitación Oratorio — Misiones en Calahorra — Concentración Mariana — La Gran Misión Dioce-

sana — A Pan y Agua — Quién iba a decir — Le llamaremos Petra — Su gran debilidad — Escuelas Negocio — Era agradecido — El Párroco Ideal — Corazón Grande — ¿Qué decir del Asilo? — Sus Escuelas — La Salud de D. Manuel — Su viaje a Roma — Su amor a Calahorra — Su testa[illegible] — Ultimo Ejercicio Económico — Defunción — Del Boletín Eclesiástico — El Excmo. Ayuntamiento — "Nueva Rioja" — "La Gaceta del Norte" — "La Concepción" — La Cofradía de la Cruz.

INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
BIBLIOTECA

Calahorra Imp. Gutenberg - Mayor, 7 Año 1.966